

LA POLÍTICA DE TRASLADOS DE POBLACIÓN DE HIERÓN I Y SUS REPERCUSIONES RELIGIOSAS EN LAS COLONIAS EUBOICAS DE SICILIA ORIENTAL

Manuel Arjona-Pérez
Investigador FECYT¹

1. INTRODUCCIÓN

De Hierón I de Siracusa sabemos, gracias a los relatos de Diodoro (XI, 48-49 y 76) y Estrabón (VI, 2, 3), cómo afianzó su supremacía en gran parte de Sicilia oriental y cómo a continuación puso en práctica un ambicioso proyecto migratorio que transformó radicalmente la distribución poblacional de toda esta región². En efecto, correría el año 476 a.C. cuando el tirano dinoménida

¹ Este trabajo es parte de una investigación posdoctoral realizada y financiada en el marco del Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos (Plan Nacional de I+D+I 2008-2011) del Ministerio de Ciencia e Innovación. Quisiera agradecer a los profesores Francisco Marco Simón y Adolfo Domínguez Monedero sus comentarios a una primera versión de esta aportación. Naturalmente, todos los errores que puedan detectarse en las páginas que siguen son responsabilidad absoluta del firmante.

² Hierón desarrolló una política de traslados de población comparable, aunque de envergadura mucho mayor, a la planeada con anterioridad por su hermano y predecesor Gelón (ver Hdt. VII, 156). Por lo que se refiere a las fuentes sobre las empresas hieronianas, sería posible que Diodoro y Estrabón hubiesen recurrido a informaciones transmitidas por Antioco de Siracusa (*FGrHist* 555), Timeo de Tauromenion (*FGrHist* 566) o Éforo de Cumas (*FGrHist* 70). Con relación a los historiadores griegos de Sicilia y Magna Grecia, ver L. Pearson, *The Greek Historians of the West. Timaeus and His Predecessors*, Atlanta 1987, 125 y sig., y R. Vattuote, ed., *Storici Greci d'Occidente*, Urbino 2002.

decretó la expulsión de los naxios y de los catanenses de sus respectivas *poleis*, Naxos y Catania, y el traslado de ambos contingentes a Leontinos. Los habitantes de este último asentamiento se vieron obligados a acoger a los exiliados. Una vez que la población de las tres colonias euboicas quedó constreñida a una pequeña parte de la isla, Hierón asentó en la vaciada Catania diez mil *epoikoi* dorios, de los que una mitad llegó de Siracusa y la otra mitad del Peloponeso³. El tirano cambió el antiguo nombre de Catania por el de Etna, a partir del cercano monte (y volcán). Los inmigrantes dorios adquirieron correspondientemente la designación de etneos. La situación geopolítica establecida en la zona por Hierón se mantuvo inalterada durante los siguientes nueve años, hasta que aconteció la muerte del tirano en la misma Catania. Dinómenes el Joven, hijo de Hierón, le sucedió en el trono, pero no pudo evitar la rápida desmembración del amplio territorio que, con mano férrea, había gobernado su progenitor. Y es así que, hacia el 461 a.c., los catanenses regresaron a su ciudad de origen con el objetivo de expulsar a los dorios que la poblaban. Conseguida la victoria, los catanenses restablecieron el nombre primigenio de la *polis*, Catania. Los etneos transmigraron a Inesa (o Inessa), un asentamiento del interior sito a 80 estadios de Catania, y lo rebautizaron como Etna. Los naxios retornaron también a Naxos y la habitaron hasta que, en el año 403 a.C., otro tirano de Siracusa, Dionisio el Viejo, la devastó de nuevo⁴.

De los testimonios de Diodoro y Estrabón, así como de otros autores antiguos (como Píndaro), se sigue que los movimientos migratorios citados se vieron acompañados de transformaciones de orden geopolítico-espacial (p.e., aumento de la *chora* de Etna/ex-Catania en el año 476 a.C. en detrimento del territorio de otras *poleis* vecinas⁵), tenencial (repartición de los *kleroi* cultivables⁶), legal (aplicación de la legislación laconia en Etna/ex-Catania⁷) y administrativo (elección sucesiva de nuevos gobernantes y órganos de poder⁸). El calibre de los cambios enumerados hace que nos preguntemos si en Naxos, Catania y Leontinos se produjeron, asimismo,

³ De acuerdo con un comentario a Píndaro (Sch. Pínd., *Pítica* I, 120b), los *epoikoi* procedían de Gela, Megara y Siracusa. Al respecto, N. Luraghi, *Tirannidi arcaiche in Sicilia e in Magna Grecia*, Firenze 1994, 337-338.

⁴ Diod., XIV-XV; Polieno, *Strat.*, V, 2, 5.

⁵ Diod., XI, 49.

⁶ Diod., XI, 49.

⁷ Pínd., *Pítica* I, 61-65; Sch. Pínd., *Pítica* I, 118a y c, y 120b.

⁸ Hierón otorgó el título de *basileus* de Catania a su hijo Dinómenes y el de *epítropos* a su yerno Cromio. Ver Pínd., *Pítica* I, 58-60 y Sch. Pínd., *Nemea* 9, introd.

modificaciones de mayor o menor envergadura en las prácticas religiosas y/o en los espacios sagrados dedicados a la celebración de ceremonias culturales. En efecto, nos consta que en otros casos de desplazamientos poblacionales en cierta medida similares a la situación que aquí nos incumbe se registraron mutaciones que afectaron a la esfera latréutica. Por ejemplo, el panorama que presentan Diodoro y Estrabón en lo tocante a los naxios y a los catanenses nos trae a la mente el relato de Heródoto sobre la huida de los focéos de su ciudad en el año 545 a.C., cuando las tropas persas comandadas por Harpago amenazaron el asentamiento jonio (Hdto., I, 164-166). Heródoto narra que los fugitivos no olvidaron llevarse consigo las estatuas y las ofrendas más valiosas que engalanaban sus santuarios⁹. Los exiliados se dirigieron hacia el oeste, concretamente a Alalia, la pequeña colonia que unos veinte años antes había fundado en Córcega un grupo de conciudadanos suyos. Los emigrados se asentaron junto a los colonos y erigieron sus propios espacios sacros. Por otro lado, en lo concerniente a Hierón y a los siracusanos, los testimonios de Diodoro y Estrabón nos remiten a la discordancia que en ocasiones podía surgir entre dos principios básicos que regían las relaciones interestatales helenas y que eran conocidos por Tucídides (IV, 98). El historiador ateniense nos informa de que, según la costumbre de los griegos, los conquistadores de una zona obtenían automáticamente el control absoluto de los santuarios que se encontraban en el área conquistada, así como la gestión de los mismos. Los nuevos habientes estaban obligados, no obstante, a respetar y mantener en la medida de lo posible las tradiciones rituales que existían antes de la intervención militar. Un fragmento de las *Leyes* de Platón (848b-d) viene a confirmar lo antedicho, puesto que sostiene que los colonos que se asentaban en nuevas tierras debían mantener los cultos griegos preexistentes en dicho lugar. Platón también insta (*Leyes*, 955e) a que no se vuelva a consagrar lo que ya está consagrado, una incitación que implica una prohibición de ceder a una divinidad “Z” un recinto que con anterioridad ya había sido otorgado a una divinidad “X” diferente.

En este artículo examinaremos en qué medida las fuentes literarias, epigráficas, numismáticas y arqueológicas vienen a confirmar la hipótesis que hemos esbozado en relación con los cambios de carácter religioso que pudieron haberse producido en Naxos, Catania y Leontinos con motivo de la

⁹ Pausanias (VII, 2, 11) dice que los de Miunte actuaron de la misma manera cuando se vieron obligados a abandonar su ciudad (aunque en este caso fue una catástrofe natural la causante del *metoikismos*).

política migratoria de Hierón¹⁰. Antes de entrar en la cuestión, resulta imperativo indicar que no sabemos con exactitud cuándo cayó en manos de Hierón el control de las colonias euboicas de Naxos, Catania y Leontinos. Es posible que el tirano hubiese heredado la potestad sobre los enclaves citados de su difunto hermano Gelón, quien a su vez pudo haberla obtenido cuando se autoproclamó sucesor de Hipócrates de Gela, amén de legatario de las adquisiciones de este último¹¹. Debemos añadir, además, que los expertos fechan en el año 479/8 a.C. una erupción violenta del volcán Etna, que probablemente destruyó en parte la ciudad de Catania y mermó de manera considerable su población¹².

En las páginas que siguen revisaremos, en primer lugar, los testimonios concernientes a Catania/Etna, esto es, el asentamiento que fue despoblado de jonios y repoblado con dorios por orden de Hierón. A continuación examinaremos las informaciones que tenemos relativas a Leontinos, la ciudad en donde se concentró la población jonia durante el periodo de hegemonía del tirano dinoménida. Después, enfocaremos nuestra atención en Naxos, aún y cuando debemos anticipar que poco o nada se sabe de seguro del devenir de esta *polis* durante el periodo 476/461 a.C. Por último, expondremos nuestras conclusiones finales y plantearemos nuevos interrogantes, los cuales, creemos, bien podrían dar origen a futuros debates.

2. CATANIA/ETNA Y LOS CULTOS A DEMÉTER Y KORE Y DE ZEUS ETNEO

Todo cuanto hemos señalado en nuestro prolegómeno hace que nos preguntemos si los *epoikoi* que participaron en el proyecto hieroniano de repoblación del año 476 a.c. llevaron consigo a Etna/ex-Catania las tradiciones religiosas vigentes por aquel entonces en sus respectivas patrias.

¹⁰ Nuestra investigación se limita al análisis del material publicado hasta la fecha.

¹¹ Heródoto (VII, 154) apunta que Hipócrates puso sitio a las colonias euboicas de Naxos, Zancle y Leontinos. Estas empresas son fechadas en torno al 495 a.C. En opinión de G. Manganaro (“Per una storia della ‘chora Katanaia’”, en E. Olshausen y H. Sonnabend, edd., *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des altertums. 4, 1990*, Amsterdam 1994, 138-139) Catania pudo haberse rendido a las tropas del tirano sin oponer siquiera resistencia.

¹² Ver al respecto las referencias de Píndaro (*Pítica* I, 21 y sig.) y de Esquilo (*Prom.*, 351 y sig.), así como el testimonio del Marmor Parium (*FGrHist* 239 F 52).

O lo que es lo mismo, si los emigrantes dorios celebraron, desde el mismo momento en que se asentaron junto al río Amenas¹³, una serie de rituales semejantes a aquéllos que sincrónicamente se desarrollaban en Siracusa y en el Peloponeso. Tampoco debe descartarse la posibilidad de que el propio Hierón hubiese potenciado, a su vez, una serie de mecanismos con vistas a la creación entre los *epoikoi* de una conciencia colectiva de pertenecer a una misma comunidad, una creencia que imbricaría y superaría el hecho de que los emigrantes tenían un origen de lo más heterogéneo. El objetivo final perseguido con estas medidas sería el afianzamiento de una concordia social en la recién creada *polis*. Las manifestaciones religiosas, como fenómeno colectivo, bien podrían haber constituido una poderosa herramienta para la consecución de tales aspiraciones. Hemos de tener en cuenta, por último, que a su llegada a Catania los emigrantes dorios debieron de encontrar casas vacías que habían pertenecido anteriormente a los habitantes jonios del asentamiento, pero también, y es un elemento que nos interesa subrayar aquí, santuarios abandonados que previsiblemente se mantenían en buen estado de conservación. De hecho, es probable que en estos santuarios hubiesen quedado expuestos todos aquellos objetos (ofrendas, inscripciones, etc) que los catanenses deportados no habían querido, o podido, llevarse en su exilio, bien por tener escaso valor, bien porque el considerable tamaño de los mismos habría impedido su traslado a Leontinos¹⁴. Si esta suposición es correcta, al desembarcar en Catania los *epoikoi* dorios no habrían tenido ninguna dificultad a la hora de identificar las divinidades que habían sido veneradas en cada uno de los espacios sagrados de esta ciudad con anterioridad a la expulsión de la población jonia local.

En lo que atañe a la situación creada inmediatamente después del asentamiento de la población doria en Etna/ex-Catania, se ha sostenido que dos cultos gozaron de una especial proyección o difusión como resultado, principalmente, de la política religiosa fomentada por Hierón en esta ciudad. Se trata del culto de Zeus Etneo y del culto de Deméter y Kore. El beocio Píndaro, que disfrutó del favor y la hospitalidad de Hierón, nombra a estas tres divinidades en su *Olimpica* VI (ver en concreto los versos 92-96); una obra, ésta, en la que se encomia tanto la excelencia hipotécnica y noble cuna

¹³ Sobre el río Amenas/Amenano/Aménalos, ver Pínd., *Pítica* I, 67; Estrab., V, 3, 13; Ovid., *Met.*, XV, 279-280; Esteban de Bizancio, s.v. “Aménalos”.

¹⁴ Una escena semejante a la que nosotros lucubramos aquí es presentada en el pasaje ya aludido de Heródoto (I, 164) en el que se narra la huida de los focos de su ciudad en torno al 545 a.C.

del siracusano Hagesias (comandante y consejero de Hierón) como la competencia regente y *eusebia* del propio tirano. De los testimonios de halicarnaseo Heródoto (VII, 153), del siracusano Filisto (*FGrH* 556, F 49) y del tauromenio Timeo (*FGrH* 566, F 96) se desprende, asimismo, que Hierón fue hierofante de “las diosas ctonias” (o simplemente de “las diosas”)¹⁵.

Unas excavaciones de salvamento emprendidas en 1959 en el centro de la actual ciudad de Catania permitieron sacar a la luz una cantidad ingente de material vascular y coroplástico datable entre finales del s. VII y finales del s. IV a.C.¹⁶ El área explorada englobaba lo que hoy es la Piazza S. Francesco y las calles contiguas a ella; una zona que en la antigüedad ocupaba un tramo de la ladera meridional de la acrópolis catanense¹⁷. Las difíciles condiciones imperantes durante los trabajos de exhumación de los hallazgos impidieron determinar si estos objetos formaban parte de un enorme depósito votivo o si, por el contrario, todas estas piezas fueron simplemente acumuladas para crear una gran terraza artificial. Por lo que atañe al estudio del material vascular, es reseñable que sólo una cantidad nimia del mismo (una decena de fragmentos entre los más de 6000 siglados hasta ahora) data del periodo clásico, mientras que el resto se remonta al periodo arcaico. Las formas

¹⁵ Ver también Sch. Pínd., *Olímpica* VI, 158a y c, 160d. Sobre Gelón, hermano mayor de Hierón, y su proyecto de construir santuarios en honor de Deméter y Kore por toda Sicilia (y uno de ellos, finalmente inconcluso, en el monte Etna) durante el periodo de su tiranía, ver Diod., XI, 26, 7. En lo concerniente al significado del verbo *kataskueazein* empleado por Diodoro en este pasaje, ver la hipótesis de M. Gras, “Gélon et les temples de Sicile après la bataille d’Himère”, *AION(archeol)* 12, 1990, 59 y sig.

¹⁶ G. Rizza, “Stipe votiva di un santuario di Demetra a Catania”, *BA* 45, 1960, 247-262; F. Giudice, “Il ruolo di Catania nelle rete dei traffici commerciali del Mediterraneo”, en B. Gentili, ed., *Catania Antica. Atti del Convegno della S.I.S.A.C. Catania 23-24 maggio 1992*, Catania 1996, 97-148; L. Grasso, *Stipe votiva del santuario di Demetra a Catania. 1. Kotylai e coppe corinzie figurate*, Palermo 1998; G. Rizza, “Demetra a Catania”, en C.A. di Stefano, ed., *Demetra. La divinità, i santuari, il culto, la leggenda. Atti del I Congresso Internazionale. Enna, 1-4 luglio 2004*, Pisa-Roma 2008, 187-191; A. Pautasso, *Stipe votiva del santuario di Demetra a Catania. 2. La ceramica greco-orientale*, Catania 2009.

¹⁷ Sobre esta área, G. Rizza, “Catania in età greca: l’evidenza archeologica”, en B. Gentili, ed., *Catania Antica. Atti del Convegno della S.I.S.A.C. Catania 23-24 maggio 1992*, Catania 1996, 14-15; M. Frasca, “Sull’urbanistica di Catania in età greca”, en I. Berlingò et al., edd., *Damarato. Studi di antichità classica offerti a Paola Pelagatti*, Milano 2000, 119-125.

identificables incluyen cotilas, cílicas, escifos, lecanes, pixidas, exáliptros, aríbalos y un larguísimo etcétera. La decoración de estos vasos está constituida por motivos geométricos y florales, así como por escenas en las que se reconocen figuras humanas y animales, tanto reales como mitológicos. Resulta destacable el hallazgo de un buen número de vasos plásticos con forma de animales (palomas, monos), frutos (granadas), seres mitológicos (sirenas/harpías, enanos panzudos) y humanos (fémias de pie)¹⁸. Una gran parte del material es atribuible a talleres corintios, laconios, áticos y jonios¹⁹. También se recuperaron numerosos protomos femeninos²⁰ y más de 6.800 fragmentos pertenecientes a figuritas de terracota de los periodos arcaico y clásico. Por lo que respecta a la temática coroplástica, los expertos que han estudiado los hallazgos de la Piazza S. Francesco distinguen dos fases. Durante la primera fase, que se extendería hasta la primera mitad del s. V a.C., abundan las piezas que representan animales (caballos, perros, ciervos, tortugas, cabras, ovejas, cerdos, palomas, gallos...). No faltan las figuritas antropomorfas, si bien su número es notablemente más reducido: los tipos son variados e incluyen formas esquemáticas de cuerpo cilíndrico, fémias sentadas o de pie²¹, enanos panzudos²², jinetes y otros ejemplares a los que nos referiremos de forma detallada un poco más abajo. Durante la segunda

¹⁸ Ver A. Pautasso, *Stipe votiva del santuario di Demetra...* (op. cit. en n. 16). Para un vaso plástico que representa a una mujer que se lleva la mano izquierda al pecho, ver R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica. Dalla apoikiai al 480 a.C. Catalogo della Mostra*, Palermo 2009, Vol. II, 214 (no. VI/128).

¹⁹ Para los vasos corintios, ver L. Grasso, *Stipe votiva del santuario...* (op. cit. en n. 16). Para los productos de talleres jonios, A. Pautasso, *Stipe votiva del santuario di Demetra...* (op. cit. en n.16). Para una cílica de Quíos y las importaciones áticas y laconias, R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. II, 314 (no. VI/338), 322-323 (no. VI/359-360) y 349-350 (no. VI/416).

²⁰ Uno de los protomos es publicado en R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. II, 241 (no. VI/183). Según los cálculos aproximados de J.P. Uhlenbrock (*The Terracotta Protomai from Gela: A Discussion of Local Style in Archaic Style*, Roma 1988, 20 y n. 8) en la Piazza S. Francesco de Catania debieron de recuperarse fragmentos pertenecientes a más de 2.000 protomos.

²¹ Dos de estas figuritas de terracota son incluidas en R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. II, 224 (no. VI/150) y 399 (no. TA/32).

²² Sobre estos personajes ver U. Hübinger y M. Menninger, *Terrakotten der Westgriechen im Akademischen Kunstmuseum der Universität Bonn*, Leidorf 2007, 238-239, no. 199.

fase, la inmensa mayoría de las piezas representan a mujeres. Especialmente numerosos son los tipos que reproducen oferentes que portan un cerdo en una mano y una antorcha en la otra²³. Los arqueólogos consideran que todos los objetos, tanto los del periodo arcaico como los del periodo clásico, provienen de un único santuario.

Según algunos investigadores el cambio temático del material coroplástico percibido entre las dos fases refleja que en dicho santuario se produjo un proceso de sustitución de las divinidades honradas. A tenor de esta interpretación cabe suponer que en el espacio sagrado se veneró, en un primer momento, a una *potnia theron* (entre las posibles candidatas se encuentra Hera), mientras que, en un segundo estadio, la propiedad del recinto sacro pasó a manos de Deméter y Kore. La citada sustitución ha sido relacionada con la refundación de Catania por Hierón y el asentamiento de población doria en Catania. Se ha sostenido, además, que los catanenses jonios que regresaron a Catania después de la caída de los Dinoménidas, en el 461 a.C., en vez de restituir el culto primigenio celebrado en el santuario, adoptaron y perpetuaron voluntariamente el culto de Deméter que había sido introducido por los emigrantes dorios asentados en la ciudad en el 476 a.C.²⁴

En nuestra opinión, el material coroplástico descubierto en la Piazza S. Francesco autoriza, efectivamente, una posible identificación de Deméter como la divinidad venerada durante el periodo clásico en el santuario urbano catanense. Las fuentes literarias transmiten que en la Antigua Grecia los participantes en determinadas fiestas en honor de Deméter ofrecían cerdas y lechones a la diosa de la agricultura, una práctica que iconográficamente atestiguan algunas de las figuritas de terracota de la Piazza S. Francesco²⁵. El

²³ Las figuritas de terracota más antiguas de Sicilia que reproducen a mujeres con lechones en las manos se remontan al 530 a.C., aproximadamente. Ver M. Sguaitamatti, *L'offrante de porcelet dans la coroplathie géleenne. Étude typologique*, Mainz 1984.

²⁴ Ver especialmente G. Rizza, "Stipe votiva di un santuario..." (op. cit. en n. 16); e id., "Demetra a Catania" (op. cit. en n. 16).

²⁵ La bibliografía relativa es ingente. Nos contentaremos con remitir al lector al artículo de K. Clinton, "Pigs in Greek Rituals", en R. Hägg y B. Alroth, edd., *Greek Sacrificial Ritual, Olympian and Chthonian. Proceedings of the Sixth International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Department of Classical Archaeology and Ancient History, Göteborg University, 25-27 April 1997*, Stockholm 2005, 167-179. Cabe apuntar que Deméter no fue la única divinidad en ser agasajada con el sacrificio de cerdos: ver así los casos de Apolo en el monte

registro arqueológico también confirma que las figuritas que reproducen a mujeres portando lechones constituían una ofrenda muy común en numerosos santuarios de Deméter²⁶. Por otro lado, las antorchas plasmadas en manos de estas mismas oferentes podrían evocar las ceremonias místicas que se celebraban en loor de las diosas ctonias en distintos ámbitos del mundo griego²⁷. En lo concerniente a la supuesta sustitución de la divinidad honrada en el santuario catanense guardamos, empero, serias dudas, toda vez que el material del periodo arcaico aparecido en la intervención arqueológica puede relacionarse igualmente con el culto a Deméter²⁸.

Liceo (Paus., VIII, 38, 8) y Zeus en Cos (W.R. Paton y E.L. Hicks, *The Inscriptions of Cos*, Oxford 1891, no. 37, líneas 33-34).

²⁶ Por ejemplo en el santuario de la diosa en Corinto. Ver al respecto G.S. Merker, *The Sanctuary of Demeter and Kore. Terracotta Figurines of the Classical, Hellenistic, and Roman Periods*, Princeton 2000, figuritas C1 y C47. También en numerosos santuarios de Deméter en Sicilia, como se indica en C.A. di Stefano, ed., *Demetra. La divinità, i santuari, il culto, la leggenda. Atti del I Congresso Internazionale. Enna, 1-4 luglio 2004*, Pisa-Roma 2008, *passim*. Estas figuritas aparecen también en espacios culturales consagrados a otros dioses como, por ejemplo, en el santuario de Atenea Lindia (Chr. Blinkenberg, *Lindos. Fouilles de l'Acropole 1902-1914. Vol I. Les petits objets*, Berlin 1931, 711, no. 3030-3036) o en el *heraion* de Tirinto (A. Frickenhaus, "Die Hera von Tiryns", en A. Frickenhaus, W. Müller y F. Oelmann, *Tiryns. Die Ergebnisse der Ausgrabungen des Instituts, Vol I*, Athen 1912, 77 y sig.).

²⁷ Para el uso de antorchas en fiestas de Deméter y Kore, ver Aristof., *Thesmoph.*, 280 y Paus., II, 22, 3 y IV, 17, 1. Consúltense también dos inscripciones áticas estudiadas por K. Clinton ("A law in the City Eleusinion Concerning the Mysteries", *Hesperia* 49, 1980, 265 y 286; y "The Thesmophorion in Central Athens and the Celebration of the Thesmophoria in Attica", en R. Hägg, ed., *The Role of Religion in the Early Greek Polis. Proceedings of the Third International Seminar on Ancient Greek Cult, organized by the Swedish Institute at Athens, 16-18 October 1992*, Stockholm 1996, 113 [IG II², 1184]). Para la consagración de antorchas de plata a Deméter y Kore en Delos, F. Durrbach y P. Roussel, *Inscriptions de Délos. Actes des fonctionnaires athéniens préposés a l'administration des sanctuaires après 166 av. J.-C. (n^{os}. 1400-1479). Fragments d'actes divers (N^{os}. 1480-1496)*, Paris 1935, Inscription 1444 Ba, línea 5.

²⁸ Para una opinión semejante remitimos al lector a A. Brelich, "La religione greca in Sicilia", *Kokalos* 10-11, 1964-1965, 49 (aunque disentimos con algunos de los argumentos esgrimidos por este investigador).

En efecto, casi todas las categorías de material preclásico recuperadas durante la excavación de la Piazza S. Francesco tienen una presencia igualmente conspicua en, verbigracia, el santuario de la (Deméter) Maloforo en Selinunte²⁹. Los vasos plásticos zoomorfos y las figuritas de terracota que representan animales como aves, liebres, perros, cerdos y tortugas, conforman un grupo de ofrendas habituales durante el periodo arcaico en santuarios de las diosas ctonias fundados en Sicilia³⁰, en la Magna Grecia³¹ y en otros ámbitos helenos del Mediterráneo oriental³². También se puede relacionar temáticamente con el culto a Deméter y Kore las figuritas de terracota que reproducen équidos o incluso los vasos plásticos con forma de monos, unos tipos de exvotos que, como hemos apuntado, se encuentran entre los hallazgos de la Piazza S. Francesco³³. Obviamente, todo lo expuesto

²⁹ E. Gabrici, *Il Santuario della Malophoros a Selinunte* (= *MonAnt* 32), Milano 1927.

³⁰ Vasos plásticos zoomorfos en el santuario de Deméter Maloforo en Selinunte (E. Gabrici, *Il Santuario della Malophoros...* (op. cit. en n. 29), 222-224); en el santuario de Predio Sola en las faldas de la acrópolis de Gela (P. Orlandini, “Gela: la stipe votiva arcaica del Predio Sola”, *MonAnt* 46, 1963, col. 67-68); y en el santuario también gelense de Bitalemi (P. Orsi, “Gela. Scavi del 1900-1905”, *MonAnt* 17, 1906, col. 714-718). Figuritas de terracota zoomorfas en el santuario al oeste de la Porta V del *asty* de Agrigento (P. Marconi, *Agrigento Arcaica. Il santuario delle divinità ctonie e il tempio detto di Vulcano*, Roma 1933, 44 y fig. 29).

³¹ Figuritas de terracota con forma de animales en el santuario tarentino de Piazzone: L. Viola, *NSA* 1883, 185 y E. Lippolis, S. Garraffo y M. Nafissi, *Culti greci in Occidente. Fonti scritte e documentazione archeologica. I. Taranto*, Taranto 1995, 77-80.

³² Figuritas de terracota con forma de aves, bóvidos, tortugas y cerdos en los santuarios de Deméter ubicados en la antigua Proerna y en *Ambelia Farsalou* de Tesalia (A. Δάφρα-Νικονάνου, *Θεσσαλικά ιερά Δήμητρος και κοροπλαστικά αναθήματα*, Volos 1973, 72-73 y 82-83) y en Cnossos de Creta (J. N. Coldstream, *Knossos. The Sanctuary of Demeter (BSA Suppl. 8)*, Oxford 1973, 90-91, no. 262, 264 y 265, y fig. 65).

³³ El tipo del «Monkey Kourotrophos» (como lo llama Th. Hadzisteliou, *Kourotrophos. Cults and Representations of the Greek Nursing Deities*, Leiden 1978, 77-78) aparece, por ejemplo, en el santuario gelense de Bitalemi (P. Orlandini, “Lo scavo del Thesmophorion di Bitalemi e il culto delle divinità ctonie a Gela”, *Kokalos* 12, 1966, 24, lámina XX, fig. 2). También tiene connotaciones curotróficas la estatuilla de terracota encontrada en la Piazza S. Francesco que representa una pequeña figura humana dentro de una bañera (G. Rizza, “Stipe votiva di un santuario...” (op. cit. en n. 16), 253 y fig. 17.3). En realidad se trata de un fragmento

hasta ahora no quiere decir ni mucho menos que dichas ofrendas fueran exclusivas del culto a Deméter: un buen número de piezas semejantes han aparecido en multitud de santuarios de Sicilia³⁴ y Magna Grecia³⁵ dedicados a otras divinidades del panteón heleno.

Así y todo es remarcable que en las excavaciones de la Piazza S. Francesco se recuperaran, igualmente, otras dos figuritas arcaicas de terracota que nos remiten al campo temático, propio de Deméter, de la elaboración de alimentos a partir de productos agrícolas. Una de las piezas representa una forma humana que amasa, la otra una mujer que muele semillas o prepara un mejunje en un gran contenedor hemisférico³⁶. Las dos figuritas tienen paralelos en Tanagra, Eretria y Tarento, y su datación bien podría situarse a finales del s. VI a.C.³⁷ Entre el material plástico también se

de un grupo más complejo que reproduce a una mujer bañando a un niño (ver M. Pisani, "Vita quotidiana nel mondo greco tra il VI e il V secolo a.C. Un contributo per la classificazione delle rappresentazioni fittili", *BA* 123, 2003, 9 y fig. 11). Vasos plásticos con la forma de cabeza de caballo aparecieron en el santuario de Bitalemi (P. Orsi, "Gela. Scavi del 1900-1905", *MonAnt* 17, 1906, col. 716-717) y en el santuario al oeste de la Porta V del *asty* de Agrigento (P. Marconi, *Agrigento Arcaica...* (op. cit. en n. 30), 45 y fig. 30). Figuritas de terracota con forma de caballo fueron halladas en el santuario tarantino de Piazzone (L. Viola, *NSA* 1883, 184-185). Píndaro (*Olimpica* VI, versos 93-96) habla de la celebración en Sicilia de fiestas en loor de Kore, la de los blancos corceles. Ver también el comentario relativo (Sch. Pínd., *Olimpica* VI, 160a-c). Para figuritas de terracota con la forma de caballos y jinetes en santuarios de Deméter en Tesalia, Cnosos, Tasos, ver A. Δάφρα-Νικονάνου, *Θεσσαλικά ιερά Δήμητρος και κοροπλαστικά αναθήματα*, Volos 1973, 73; J.N. Coldstream, *Knossos...* (op. cit. en n. 32), 90, nos. 260-261; A. Muller, *Les terres cuites votives du Thesmophorion de l'atelier au sanctuaire*, Paris 1996, 451-453, nos. 1157-1171. En Figalia, el *xóanon* de Deméter tenía cabeza de yegua (Paus., VIII, 42, 4).

³⁴ Por ejemplo, en el santuario de Atenea en la acrópolis gelense (localización Molino a Vento). Ver D. Adamesteanu y P. Orlandini, "XVII. Gela. Ritrovamenti vari", *NSA* 1956, 27 y sig.

³⁵ En el santuario de Santa Venera de Posidonia o en el *heraion* de la desembocadura del Sele. Ver R. Miller Ammerman, *The Sanctuary of Santa Venera at Paestum. II. The Votive Terracotta*, Ann Arbor 2002, *passim*, y P. Zancani-Montuoro y U. Zannoti-Bianco, "Capaccio: Heraion alla Foce del Sele (Relazione preliminare)", *NSA* 1937, 220 fig. 9.

³⁶ G. Rizza, "Stipe votiva di un santuario..." (op. cit. en n. 16), 258, fig. 19.

³⁷ S. Mollard-Besques, *Catalogue raisonné des figurines et reliefs en terre-cuite grecs, étrusques et romains, I*, Paris 1954, B 120, B 121 y B 304; R.A. Higgins,

cuenta una reproducción de un pastel ritual (*pópanon*) con paralelos en Acrocorinto³⁸.

Durante las excavaciones en la Piazza S. Francesco se halló asimismo una estatuilla de terracota de finales del periodo arcaico que reproduce a una pareja sentada en un trono. Algunos investigadores consideran que las figuras representadas son Hera y Zeus³⁹. Esta interpretación queda respaldada por el hallazgo de una pieza semejante en el santuario delio de Hera⁴⁰. En el *Heraion* de la Foce del Sele se halló otra figurita de terracota similar, si bien de época posterior⁴¹. A partir de la identificación de los personajes retratados como Zeus y Hera se ha sostenido que los condóminos originales del santuario catanense fueron los cónyuges divinos pero que la propiedad del santuario pasó a manos de Deméter cuando la ciudad fue repoblada por los partidarios dorios de Hierón. No obstante, la estatuilla de la Piazza S. Francesco también podría ser una representación de Hades y Kore, o incluso de Zeus y Deméter. En efecto, nos consta que una figurita semejante fue recuperada en una tumba de la necrópolis de Samos. El contexto funerario en el cual fue encontrada hizo que Boehlau la identificara como un retrato de los dioses de ultratumba, Perséfone y Hades⁴². Por lo que

Greek Terracottas, London 1967, 77, lámina 32 c (ver K. Κουρουνιώτης, “Πήλινα αρτοποιεία”, *AEph* 1896, 14); Fiorelli, “Taranto”, *NSA* 1883, 188, no. 12; F. Winter, *Die Typen der Figürlichen Terrakotten*, Berlin-Stuttgart 1903, I. Teil, 33, no. 9 y 35, no. 7, II. Teil, 466, no. 4; A. Levi, *Le terrecotte figurate del Museo Nazionale di Napoli*, Firenze 1926, 53, no. 226. Existen semejanzas con el «Bäckergruppe» de J. Sieveking, *Die Terrakotten der Sammlung Loeb*, München 1916, 2 y fig. 3. Ver también M. Pisani, “Vita quotidiana nel mondo greco tra il VI e il V secolo a.C. Un contributo per la classificazione delle rappresentazioni fittili”, *BA* 123, 2003, 12.

³⁸ R.S. Stroud, “The Sanctuary of Demeter and Kore on Acrocorint. Preliminary report I: 1961-1962”, *Hesperia* 34, 1965, 23-24 y lámina 11 d-g.

³⁹ G. Rizza, “Stipe votiva di un santuario...” (op. cit. en n. 16), 257, fig. 21.2; G. Manganaro, “Ricerche di antichità ed epigrafia siceliote”, *ArchClass* 17, 1965, 185; N. Valenza Mele, “Hera ed Apollo nella colonizzazione euboica d'Occidente”, *MEFRA* 89, 1977, 493-524. Ver también A.B. Cook, *Zeus. A Study in Ancient Religion*, Vol. 3, Cambridge 1940, 1025-1065.

⁴⁰ A. Laumonier, *Delos XXIII. Les figurines de terre cuite*, Paris 1956, 81-82, no. 161 y lámina 19.

⁴¹ P. Zancani-Montuoro y U. Zanotti-Bianco, “Capaccio: Heraion alla Foce del Sele (Relazione preliminare)”, *NSA* 1937, 223-224 y fig. 10.

⁴² J. Boehlau, *Aus ionischen und italischen Nekropolen. Ausgrabungen und Untersuchungen zur Geschichte der nachmykenischen griechischen Kunst*, Leipzig,

concierno al ámbito geográfico siciliano, sabemos del hallazgo de una pieza del mismo tipo en el santuario de Deméter ubicado en Bitalemi⁴³. Quizás no resulte ocioso recordar aquí, al hilo de la cuestión, que Hades y Kore, sentados sobre sendos tronos, aparecen igualmente en los famosos *pínakes* de la primera mitad del s. V a.C. descubiertos en Locris Epicefira⁴⁴. Numerosas son, además, las fuentes literarias (ver por ejemplo el *Himno Homérico a Deméter*, versos 360 y sig.) en las que se hace referencia a Hades como esposo de Kore. Por su parte, Hesíodo (*Teogonía*, versos 912-914) menciona la unión de Zeus con Deméter, que tuvo como fruto el nacimiento de Kore⁴⁵. Los testimonios epigráficos registran asimismo la existencia de santuarios en donde Deméter y Zeus recibían honores conjuntamente: en algunos de estos espacios sagrados Zeus era venerado bajo epítetos tan significativos como Eubuleo⁴⁶ o Carporo⁴⁷. En fin, cabe señalar que en muchos enclaves de

1898, 48 (no. 50.1 y 2) y 159, lámina 14.6 y 14.8; U. Sinn, *Antike Terrakotten. Kataloge der Staatlichen Kunstmuseen Kassel, Nr. 8*, Kassel-Wilhelmshöhe 1977, 33 (no. 42), fig. 15.

⁴³ Por desgracia sólo se conserva fragmentariamente. Ver P. Orsi, *Gela. Scavi del 1900-1905 (=MonAnt 12)*, Roma 1906, col. 710-713 y fig. 540. Para otro ejemplar procedente de Tanagra guardado en París, ver S. Mollard-Besques, *Catalogue raisonné...* (op. cit. en n. 37), B 90 (fechado en el 525 a.C.). Ver también F. Winter, *Die Typen der Figürlichen Terrakotten*, Berlin-Stuttgart 1903, I. Teil, 43, no. 3, y 190, no. 1.

⁴⁴ La bibliografía relativa es ingente. Citaremos solamente las contribuciones de P. Zancani Montuoro, "La teogamia di Locri Epizefiri", *Archivio Storico Calabria e Lucania* 24, 1955, 283-308; H. Prückner, *Die lokrischen Tonpinakes. Beitrag zur Kultgeschichte von Lokroi Epizephyrioi*, Mainz 1968; M. Torelli, "I culti di Locri", en *Locri Epizefirii. Atti del sedicesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia, Taranto, 3-8 Ottobre 1976*, Napoli 1977, 156 y sig.

⁴⁵ Sin duda, el mito que sostenía que Zeus regaló la isla de Sicilia a Kore (ver Pínd., *Nemea* I, verso 13, y Diod., V, 2, 3) encuentra justificación en esta relación filial.

⁴⁶ El culto de Deméter junto a Zeus Eubouleo está atestiguado en Tasos (SEG XVIII, 343), Corinto (SEG XI, 188), Mantinea (IG V, 2, 289), Paros (IG XII, 5, 227), Naxos (SEG XVI, 478), Delos (IG XI, 287 A 69), Amorgos (IG XII, 7, 76). Para el Ática, ver R. Parker, *Polytheism and Society at Athens*, Oxford 2005, 337 y K. Clinton, *Myth and Cult. The Iconography of the Eleusinian Mysteries*, Stockholm 1992, 58 y 60, y n. 178.

⁴⁷ Como en Rodas, ver D. Morelli, *I culti di Rodi (= SCO 8)*, Pisa 1959, 37. En Lindos, Zeus era honrado como Damatrio, ver *idem.*, 49.

Sicilia y Magna Grecia, así como en la Hélade continental y en las islas del Egeo, los espacios de culto de las diosas ctonias se encontraban al lado de santuarios de Zeus y en íntima relación con ellos⁴⁸.

Llegados a este punto, debemos recordar que el *asty* de Catania fue fundado en la fértil y extensa vega del río Amenas, en las cercanías del volcán Etna. La *chora* de la ciudad se extendía, por ende, sobre un terreno especialmente propicio para el desarrollo de la agricultura, una circunstancia que confirman tanto Píndaro (*Pítica* I, versos 29 y sig.), como Diodoro (IV, 24, 1) y Estrabón (VI, 2, 3). A raíz de dichas informaciones parece lógico suponer que los catanenses rindieron culto a Deméter y Kore, las diosas proveedoras de productos agrarios, ya desde el primer momento en que se asentaron en este paraje siciliota. Pues con toda seguridad no desatenderían los colonos un culto a unas divinidades de las que se estimaba dependía en gran parte la subsistencia y la prosperidad de la comunidad recién creada. Somos, pues, de la opinión que para justificar la existencia del culto a Deméter y Kore en Catania no hace falta recurrir a explicaciones protagonizadas por factores exógenos: léase, por ejemplo, la política migratoria de Hierón⁴⁹.

Es evidente que la cuestión aquí analizada podría ser enfocada de manera bien diferente si tuviéramos un conocimiento más detallado sobre la consideración que tuvo Deméter en Calcis, la metrópolis de Catania, durante los periodos preclásicos. Sin embargo, las fuentes más antiguas conservadas concernientes a su culto en la ciudad del Euripo datan, como muy pronto, del

⁴⁸ Para E. Gabrici (*Il Santuario della Malophoros...* (op. cit. en n. 29), 400-406), inmediatamente al norte del santuario de Deméter Maloforo en Selinunte se alzaba el santuario de Zeus Meliquio. Ver también P. Vaccarello, “Rilievo del Tempietto di Zeus Melichios a Selinunte”, *SicArch* 19, 1986, 89-96 y N. Robertson, *Religion and Reconciliation in Greek Cities. The Sacred Laws of Selinus and Cyrene*, Oxford 2009, 129 y sig. En lo que atañe a Agrigento, E. de Miro (*Agrigento. I. I santuari urbani. L'area sacra tra il Tempio di Zeus e Porta V*, Roma 2000, 81 y sig.) considera que el espacio cultural ubicado entre el templo de Zeus y la *Porta V* de la ciudad estaba consagrado a las diosas ctonias.

⁴⁹ Sobre el papel desempeñado por los Dinoménidas en la difusión del culto de Deméter y Kore en Sicilia ver E. Ciaceri, *Culti e miti nella storia dell'antica Sicilia*, Catania 1911, 191 y sig.; G.A. Privitera, “Politica religiosa dei Dinomenidi e ideologia dell'Optimus Rex”, en *Perennitas. Studi in onore di Angelo Brelich*, Roma 1980, 393-411; V. Hinz, *Der Kult von Demeter und Kore auf Sizilien und in der Magna Graecia*, Wiesbaden 1998, 21 y sig., 224 y sig.

s. II a.C. Así y todo, los expertos consideran que la diosa de la agricultura recibió honores durante el periodo arcaico en las dos colonias calcídicas que flanqueaban la *chora* catanense, esto es, en Naxos (y de manera más concreta en el santuario extraurbano de Francavilla di Sicilia⁵⁰) y en Leontinos (en un santuario que probablemente fue fundado en la ladera occidental de la colina Metapiccola⁵¹). En el poblado greco-sículo de Montagna di Ramacca, incluido en la esfera de influencia de Catania⁵² o Leontinos⁵³ durante el periodo arcaico, se descubrió un santuario que quizás estuvo dedicado, al menos durante el s. VI a.C., a Deméter⁵⁴. Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta ahora, no hallamos razones de peso suficientes como para descartar la posibilidad de que también en Catania se hubiesen celebrado rituales en honor a Démeter con anterioridad a la tiranía de los Dinoménidas⁵⁵.

De igual manera nos inclinamos a pensar que, tras asentarse en Etna/ex-Catania, los emigrantes dorios pudieron haber aprovechado perfectamente los santuarios de Deméter ya existentes en la ciudad con vistas a la celebración de sus propios ritos en honor de la misma diosa⁵⁶. Pues no sólo

⁵⁰ Ver *infra*, en nuestro apartado 4.

⁵¹ Ver *infra*, en nuestro apartado 3.

⁵² A. Domínguez Monedero, *La colonización griega en Sicilia. Griegos, indígenas y púnicos en la Sicilia Arcaica: interacción y aculturación*, Vol. 1, Oxford 1989, 169-172.

⁵³ F. Veronese, *Lo spazio e la dimensione del sacro. Santuari greci e territorio nella Sicilia arcaica*, Padova 2006, 193.

⁵⁴ E. Procelli, “Modi e tempi della ellenizzazione calcidese ai margini della Piana di Catana”, *Kokalos* 34-35, 1988-1989, Vol. 1, 121-124; E. Procelli, “La Montagna di Ramacca, scavi 1984-1985 e 1986. Nota Preliminare”, *SicArch* 21, 1988, 77-79.

⁵⁵ Estamos pues de acuerdo con G. Manganaro (“Mondo religioso greco e mondo “indigeno” in Sicilia”, en C. Antonetti y P. Lévêque, edd., *Il dinamismo della colonizzazione greca. Atti della tavola rotonda “Espansione e colonizzazione greca di età arcaica: metodologie e problemi a confronto (Venezia, 10-11/11/1995)”*, Nápoles 1997, 75) y U. Spigo (“Francavilla di Sicilia. L’abitato ed il santuario”, en R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. I, 72).

⁵⁶ Al sudeste de Siracusa se descubrió una cabeza de piedra que podría haber pertenecido a una estatua colosal de Deméter realizada en torno al 600 a.C. (G. Voza, “Cultura artistica fino al V secolo a.C.”, en E. Gabba y G. Vallet, edd., *La Sicilia antica. II,1. La Sicilia greca dal VI secolo alle guerre puniche*, Napoli 1980, 114). Una inscripción que se conserva fragmentariamente (SEG XXXII, 935) también podría constituir un indicio de que Deméter y Kore recibían culto en

cuestiones prácticas evidentes, sino también nociones inherentes al (buen) comportamiento religioso heleno justificarían que los *epoikoi* hubiesen tomado tal decisión. El respeto por las pertenencias de un dios fue una máxima a la que se refieren con afán adoctrinador muchos escritores antiguos. En sus textos se censura la destrucción de espacios sagrados, el derribo de las estatuas votivas y el saqueo de los tesoros de las divinidades, por cuanto que dichas acciones no correspondían más que a personas bárbaras, impías o perturbadas⁵⁷. El infractor (voluntario o involuntario) debía de ser consciente de que su acto podía acarrearle un castigo divino⁵⁸. La utilización de las ofrendas de una divinidad en beneficio de intereses particulares era tachada de *hierosyilia* y, como tal, también era considerada como un grave crimen⁵⁹. Por supuesto, también nos encontramos con ciertos matices: la sustracción de ofrendas o de estatuas que constituían objetos señeros de un santuario con el fin de transmitir el culto correspondiente a otras zonas no sólo parecía exonerable, sino incluso una muestra de *eusebia*⁶⁰. Sea como fuere, y ésta es una cuestión a la que volveremos un poco más abajo, se conocen casos de destrucción de santuarios en el marco de conflictos bélicos entre helenos⁶¹.

Retornando al tema concreto que nos incumbe aquí, la datación de las figuritas de terracota de la Piazza S. Francesco que representan a mujeres portando lechones permite suponer que los dorios llevaron consigo, al

Siracusa durante la segunda mitad del s. VI a.C. (G. Voza, “L’attività della Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Orientale. Parte I”, *Kokalos* 26-27, 1980-1981, Vol. 2.1, 683-684). Sobre el tema, ver L. Polacco, “I culti di Demetra e Kore a Siracusa”, *NumismAntClas* 15, 1986, 21-37; V. Hinz, *Der Kult von Demeter und Kore...* (op. cit. en n. 49), 95 y sig.; H.A. Shapiro, “Demeter and Persephone in Western Greece: Migrations of Myth and Cult”, en M.J. Bennett y A.J. Paul, edd., *Magna Graecia: Greek Art from South Italy and Sicily*, Cleveland 2002, 89 y sig.

⁵⁷ Esquilo, *Persas*, versos 807 y sig.; Diod., XXVII, 4, 1; Paus., III, 4, 1-5.

⁵⁸ Hdt., I, 19-22; Diod., XI, 14, 1-4; XXVII, 4, 2-3; XXXI, 35; Ateneo, *Deipn.*, XII, 523 a-b; Paus., IX, 10, 5-6; X, 14, 7. Aún así, en ciertas ocasiones las fatalidades que habrían sufrido quienes habían expoliado un santuario podrían achacarse a causas más mundanas: ver así Diod., XIV, 70, 4-6.

⁵⁹ Jenofonte, *Helénicas*, I, 7, 22; Platón, *Leyes*, 853d y sig.; Aristóteles, *Retórica*, 1374a.

⁶⁰ Paus., VIII, 46; IX, 40, 4.

⁶¹ Ver así la destrucción de los santuarios de Dión y de Dodona por los etolios de Escopas y Dorímaco o la destrucción del santuario de Termas por los macedonios de Filipo, episodios todos ellos mencionados por Polibio (IV, 62 y 67 y V, 9).

trasladarse a Etna/ex-Catania, el hábito de consagrar este tipo de exvotos. También indica que los catanenses, a su regreso a la ciudad en el año 461 a.C., pudieron haber prorrogando la costumbre de depositarlos en el santuario de la diosa como dones. Cabe apuntar aquí que esta categoría de ofrendas se generalizó a partir del tercer cuarto del s. V a.C. en muchos santuarios de Deméter que salpicaban la geografía siciliana⁶².

Pasemos ahora a tratar la cuestión del culto a Zeus Etneo. Las menciones más antiguas a esta divinidad se encuentran en la *Olímpica* VI (versos 92-96) y en la *Nemea* I (versos 5-7) de Píndaro. Ahora bien, aparte de constatar una especial devoción de Hierón por la susodicha figura divina, pocas conclusiones más de carácter histórico podemos extraer de las palabras del poeta beocio⁶³. Afortunadamente, los escoliastas de los epinicios pindáricos se preocuparon de completar nuestro conocimiento al señalar que en Etna se erigió un santuario en honor a Zeus Etneo; que hubo una estatua del Crónida con dicho epíteto; que el mismísimo Hierón desempeñó su sacerdocio; y que las fiestas en loor del dios incluían la celebración de competiciones atléticas y de *panegyria*⁶⁴.

Las informaciones anotadas por los comentaristas resultan útiles, si bien debemos reconocer que adolecen de minuciosidad: así, no resulta fácil discernir si la Etna aludida en cada caso (o sea, el lugar donde se alzaba el santuario y la imagen del dios, y donde se le tributaban sacrificios y *agones*) debe ser entendida como la montaña Etna o, por el contrario, como la ciudad Etna/ex-Catania fundada por Hierón en el 476 a.C. En realidad, tampoco se puede descartar la posibilidad de que alguno de los escolios conservados

⁶² En diversos santuarios gelenses (en la acrópolis, en Bitalemi, en Carrubazza y en Scalo Ferroviario) se han encontrado numerosas figuritas de terracota del tipo de la oferente portando un lechón. Al respecto ver V. Hinz, *Der Kult von Demeter und Kore...* (op. cit. en n. 49), 64-67. En cuanto a Agrigento, ver P. Marconi, *Agrigento Arcaica...* (op. cit. en n. 30), 63 y fig. 36. Para Camarina, G. di Stefano, "Demetra a Camarina. Note di topografia. Revisioni e novità", en C.A. di Stefano, ed., *Demetra. La divinità...* (op. cit. en n. 26), 261-271. En lo que concierne al santuario de la Maloforo en Selinunte, E. Gabrici, *Il Santuario della Malophoros...* (op. cit. en n. 29), 296, lámina LXXVII, no. 1, 2, 4, 6 y 7.

⁶³ Ver también la *Pítica* I, versos 26-32, y la *Olímpica* IV, verso 6: en ambas se sostiene que Zeus reina (domina) la montaña. Es importante subrayar que este último epinicio fue escrito para dar constancia de una victoria de un camarinense, acaecida bastantes años después de la muerte de Hierón.

⁶⁴ Sch. Pínd., *Nemea* I, 4e-g y 7a-b; *Olímpica* VI, 158a y 162a; *Pítica* I, 56b.

hasta nuestros días se refiera, incluso, a la Etna/ex-Inesa, el asentamiento ocupado en el 461 a.C. por los prófugos dorios. Sólo en un comentario tenemos certeza absoluta de la realidad geográfica mencionada, puesto que en él se nos habla expresamente de un santuario “sobre el monte Etna”⁶⁵. Sea como fuere, a partir de un fragmento de Diodoro (XXXIV/XXXV, 10) sabemos que hacia la segunda mitad del s. II a.C. el culto a Zeus Etneo se había difundido por distintas regiones de Sicilia: en numerosos altares diseminados por la isla se celebraban sacrificios para agasajar a este dios.

De acuerdo con la opinión más generalizada entre los investigadores, Zeus Etneo es la figura masculina representada en el reverso de dos series de tetradracmas que fueron acuñadas por los etneos durante la primera mitad del s. V a.C.⁶⁶ En el primer tipo, el Crónida aparece sentado en un trono. En su mano derecha sostiene un rayo dotado de alas; en la izquierda, un cetro. Sobre el extremo superior del báculo descansa una águila. En el anverso de la tetradracma se distingue una cuádriga guiada por Atenea⁶⁷. En el segundo tipo de tetradracmas, Zeus aparece sentado sobre una simple banqueta o *diphros* que, no obstante, ha sido cubierta píamente por una piel de león o pantera. El dios porta un cayado anfractuoso en la mano derecha, mientras que en la izquierda esgrime un rayo. Delante del dios se alza un árbol, posiblemente un pino o abeto⁶⁸, cuya cúspide sirve de oteadero a una ave, probablemente una águila. En el anverso de estas piezas se reconoce la efigie de un sileno de perfil⁶⁹. Determinados estudiosos consideran que la imagen del Crónida plasmada en el segundo tipo numismático constituye una reproducción fiel de la estatua de este dios supuestamente expuesta en el interior de un templo sito en las cumbres del monte Etna⁷⁰.

Teniendo como apoyo la iconografía de las tetradracmas etneas, Emanuele Ciacieri sostiene que Zeus Etneo fue honrado originalmente en el

⁶⁵ Sch. Pínd., *Pítica* I, 56b.

⁶⁶ M. Vonderstein, *Der Zeuskult bei den Westgriechen*, Wiesbaden 2006, 159-161.

⁶⁷ C.M. Kraay, *Greek Coins*, London 1976, 212 y lámina 49, no. 837.

⁶⁸ Diodoro (XIV, 42) menciona que en el Etna crecían estas especies.

⁶⁹ Fr. de Callataÿ y H. Gitler, *The Coin of Coins. A World Premiere*, Jerusalem 2004.

⁷⁰ G. MacDonald, *Coin Types. Their Origin and Development*, Glasgow 1905, 95; K. Ziegler, s.v. “Katane”, en *Paulys Real-Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart 1919, Teil X, 2475 y sig.; S. Kremydi-Sicilianou, “Zeus. Coins. III. Sited to the r(ight), holding vine-staff, thunderbolt”, *LIMC* VIII 1997, 367, no. 525.

monte Etna; sin embargo, cuando Hierón (re)fundó Etna/ex-Catania, la adoración al dios encontró nuevo alojamiento en el *asty* de la ciudad. Varios años después, cuando la tiranía de los Dinoméidas fue depuesta y los dorios transmigraron a Etna/ex-Inesa, el culto de Zeus Etneo fue instaurado en este segundo asentamiento⁷¹. La interesante hipótesis de Ciaceri contradecía la opinión de A.B. Cook, un erudito que juzgaba que la veneración a Zeus Etneo no podía ser muy antigua, puesto que la montaña ya había sido consagrada en tiempos remotos a un Cronos minoico (sic)⁷². Sin embargo, nosotros creemos que Ciaceri podría tener razón. Su presunción de que Zeus Etneo pudo haber sido honrado en el monte Etna concuerda perfectamente con los numerosos testimonios relativos a la existencia de santuarios del Crónida en las colinas y las montañas de la Hélade ya durante el periodo geométrico y arcaico⁷³. En la propia Calcis, una inscripción del s. V a.C. revela que Zeus fue venerado como Olímpio, un epíteto, éste, que probablemente tiene relación con el cercano monte Olimpo⁷⁴. Por desgraciada, desconocemos si el santuario del dios se encontraba en la propia montaña o en el *asty* calcídico. En cualquier caso, existen indicios para pensar que dicho culto data al menos del periodo arcaico⁷⁵.

⁷¹ E. Ciaceri, *Culti e miti...* (op. cit. en n. 49), 145-146.

⁷² A.B. Cook, *Zeus. A Study in Ancient Religion*, Vol. 2, Cambridge 1925, 910. En opinión de N. Luraghi (*Tirannidi arcaiche in Sicilia e in Magna Grecia*, Firenze 1994, 339-340) el culto de Zeus Etneo se instauró tras la erupción del volcán Etna que es fechada, a partir de un fragmento tucidideo (III, 116), en el 476/475 a.C.

⁷³ Para el Ática, ver A.M. D'Onofrio, "Sanctuari «rurali» e dinamiche insediative in Attica tra il protogeometrico e l'orientalizzante (1050-600 a.C.)", *AION(archeol)* 2, 1995, 71-74. Para el Ática y el Peloponeso, F. de Polignac, "Cultes de sommet en Argolide et Corinthie. Eléments d'interprétation", en R. Hägg, ed., *Peloponnesian Sanctuaries and Cults. Proceedings of the Ninth International Symposium at the Swedish Institute at Athens, 11-13 June 1994*, Stockholm 2002, 119-122; id., "Sanctuaires et société en Attique géométrique et archaïque: réflexion sur les critères d'analyse", en A. Verbanck-Piérard y D. Viviers, edd., *Culture et cité: l'avènement d'Athènes à l'époque archaïque. Actes du Colloque international organisé à l'Université libre de Bruxelles du 25 au 27 avril 1991 par l'Institut des Hautes Études de Belgique et la Fondation Archéologique de l'U.L.B.*, Bruxelles 1995, 74-101.

⁷⁴ R. Meiggs y D. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions to the End of the Fifth Century B.C. Revised Edition*, Oxford 1992, no. 52 (42) = IG I³, 40 = IG I², 39.

⁷⁵ Ver Manuel Arjona Pérez, *Mitos, cultos y santuarios de los eubeos. Periodos geométrico y arcaico (tesis doctoral inédita)*, Universidad de Zaragoza 2008, 187 y sig.

En tanto y cuanto que altamente probable, la hipótesis de Ciacieri nos permite avanzar en nuevas suposiciones. La ubicación del santuario del dios en un punto elevado podría constituir un indicio de que Zeus Etneo fue originalmente honrado como un dios de los fenómenos atmosféricos y, por extensión, de la agricultura. Después de la refundación de Etna/ex-Catania, Zeus Etneo podría haber sido considerado, en virtud de tales competencias, como un *paredro* apropiado para Deméter en su santuario urbano. También es posible que Zeus Etneo hubiese adquirido entonces nuevas atribuciones y jurisdicciones, convirtiéndose, por ejemplo, en el protector de la nueva población (doria) de la ciudad de Etna: de hecho, el propio Píndaro pide a Zeus en la *Nemea* IX (verso 29) que ampare a los etneos por largo tiempo, en la medida que éstos se gobiernan con leyes justas. Las palabras del aedo beocio alusivas a tiempos futuros nos lleva a pensar, asimismo, que a Zeus Etneo se le atribuyó el papel de garante y supervisor de algunos de los mecanismos creados con el fin de asegurar, desde el punto de vista político, la continuidad de la nueva comunidad doria asentada en Etna/ex-Catania: léase, por ejemplo, las ceremonias de tipo iniciatorio a través de las cuales se certificaba el tránsito de los jóvenes etneos a la madurez y a la condición de ciudadanos de pleno derecho. Estos mismos jóvenes podrían haber sido llamados a mostrar su valía y valentía, como potenciales defensores de la nueva ciudad doria, durante las competiciones atléticas celebradas en el marco de las fiestas y *panegyria* de Zeus Etneo⁷⁶.

Aparte de al culto de Zeus Etneo, Píndaro se refiere (*Pítica* I, verso 67) al culto de Zeus Teleio en Etna/ex-Catania: el poeta insta a esta divinidad a que conceda prosperidad eterna a la ciudad fundada por Hierón. Las fuentes literarias y epigráficas documentan que Zeus Teleio (o Epiteleio) fue venerado en Atenas, en el Pireo, en Tegea, en Laconia y en Arcesine de Amorgos⁷⁷. En algunos casos las ceremonias en su honor se celebraban en santuarios dedicados a otras divinidades: así, en el *heraion* ubicado en el

⁷⁶ Sch. Pínd., *Nemea* I, 4e-g y 7a-b; *Olimpica* VI, 158a y 162a; *Pítica* I, 56b.

⁷⁷ Para Atenas, ver la inscripción Agora no. I 608 a-b + I 4559 (y su comentario en R.E. Wycherley, *The Athenian Agora. Vol. III. Literary and Epigraphical Testimonia*, Princeton 1957, 125 y G.V. Lalonde, *Horos Dios: An Athenian Shrine and cult of Zeus*, Leiden-Boston 2006, 44). En el Pireo, Zeus era venerado como Epiteleio Filio, tal y como atestigua la inscripción IG II² 4627. Zeus Teleio tenía un altar en Tegea, visto por Pausanias (VIII, 48, 6). Para el culto en Laconia, consultar J.J.E. Hondius y A.M. Woodward, "I.- Inscriptions", *ABSA* 24, 1919-1921, 135, no. 119. Para Arcasine, IG XII, 7, 94.

demos de Erquia⁷⁸ y, probablemente, en el Paladio ateniense⁷⁹. En otros ámbitos Zeus Teleio recibía honores junto a Asclepio (por ejemplo, en Epidauro⁸⁰) o Hestia (por ejemplo, en Camiro de Rodas⁸¹). Pese a lo dicho, es indiscutible que Zeus Teleio fue adorado fundamentalmente junto a Hera Teleia⁸². Algunos investigadores creen que Zeus Teleio fue considerado, en aquellas situaciones en que era invocado en solitario o junto a una divinidad diferente a Hera, como un dios-rey⁸³, como un protector de los mortales⁸⁴ y de las ciudades⁸⁵, o, incluso, como una fuerza divina que coadyuvaba en la consecución de un objetivo o la finalización de un proceso⁸⁶. Por el contrario

⁷⁸ F. Sokolowski, *Lois sacrées des cités grecques*, Paris 1969, no. 18, C 38-41.

⁷⁹ En la inscripción IG II² 5075 se menciona un sacerdote de Zeus Teleio. En las inscripciones IG II², 1096, IG II/III², 3177 e IG II/III², 5055 se cita un Zeus sin epíteto. Numerosos investigadores (ver, por ejemplo, M. Valdés Guía, “La revalorización de la Tierra y de la «autoctonía» en la Atenas de los Pisistrátidas: el nacimiento de Erictonio y de Dioniso órfico”, *Gerion* 26, 2008, 245 y sig.) consideran que este dios no es otro que Zeus Teleio. A tenor de esta identificación se postula que el correspondiente culto se celebraba en el Paladio.

⁸⁰ Como revela la inscripción IG IV², 481.

⁸¹ Lo indica el epígrafe IG XII, 1, 704. Al respecto, D. Morelli, *I culti di Rodi...* (op. cit. en n. 47), 45.

⁸² Ver A. Avagiannou, *The Sacred Marriage in the Rituals of Ancient Greek Religion*, Berne 1990, 31 y sig. En la inscripción de Orcomeno IG VII, 3217 podría citarse a Zeus Teleio, tal y como observa A. Schachter, *Cults of Boiotia. 3. Potnia to Zeus. Cults of Deities Unspecified by Name*, London 1994, 123.

⁸³ M.A. Bayfield, “On some derivatives of τέλος”, *CR* 15, 1901, 445-447.

⁸⁴ O. Höfer, s.v. “Teleia, Teleios”, en W.H. Roscher, ed., *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig 1916-1924, Teil V, 257. Esta hipótesis se basa en fuentes literarias que se refieren a Zeus como Soter / Teleio / Krater. Ver Eurípides, *Andrómeda*, fr. 148 (R. Kannicht, ed., *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Vol. 5.1, Göttingen 2004, 257); Aristóf., *Tagenistai*, fr. 540 (J. Henderson, ed., *Aristophanes. Fragments*, London 2007, 360); Sch. Platón, *Filebo*, 66 d (G.C. Greene, ed., *Scholia Platonica. Contvlervnt atqve investigavervnt F. de Forest Allen, I. Burnet, C. Pomeroy Parker*, Pennsylvaniae 1838, 55); Fotio, s.v. «Τρίτος κρατήρ».

⁸⁵ F.G. Welcker, *Die aeschylische Trilogie: Prometheus und die Kabirenweihe zu Lemnos*, Darmstadt 1824, 298, n. 539.

⁸⁶ Tal y como se infiere, por ejemplo, de las traducciones de los versos 969 a 974 del “Agamenón” de Esquilo realizadas por H.W. Smyth a la lengua inglesa (*Aeschylus. II. Agamemnon – Libation-bearers – Eumenides – Fragments* (Loeb Classical Library), London-New York 1926, 83) y por P. Mazon a la lengua francesa

los expertos tienden a juzgar que cuando Zeus Teleio aparecía acompañado de Hera Teleia, ambas divinidades actuaban a la par como protectores de la familia y de la vida conyugal⁸⁷. Por otro lado, ciertos especialistas identifican a Zeus (Epi)Teleio con Zeus Meliquio, y, en consecuencia, consideran al primero como una divinidad protectora de los cultivos⁸⁸. Sea como fuere, hay que reconocer que los datos disponibles no permiten solventar la duda de si la instauración del culto de Zeus Teleio en Catania se remonta a los periodos preclásicos, o, si por el contrario, fue una consecuencia de la instalación de la población doria en la ciudad. Ni los documentos epigráficos ni el registro arqueológico arrojan luz a la cuestión.

Las informaciones aportadas por las fuentes escritas permiten deducir que en Catania se produjeron, durante la cuarta década del s. V a.C., otros dos cambios más de carácter cultural. La primera modificación a la que nos referimos pudo haberse manifestado en su plenitud nada más acontecer la muerte de Hierón, esto es, hacia el año 467 a.C.; no obstante, todo parece indicar que ya con anterioridad a esta fecha se había puesto en marcha un elaborado proceso propagandístico encaminado a cimentar las bases sobre las que se justificaría dicha mutación. En efecto, Diodoro subraya (XI, 49, 2) que Hierón fundó Etna/ex-Catania impulsado fundamentalmente por su deseo de ser honrado, aun en vida, como *oikistes* de una ciudad. Con relación a esta afirmación es ilustrativo comprobar que, en una de sus obras hoy

(Eschyle. Tome II. *Agamemnon – Les Choéphores – les Euménides* (Société d'édition «Les Belles Lettres»/ Association Guillaume Budé), Paris 1935, 44).

⁸⁷ Es la opinión de F. Salviat (“Les Théogamies attiques, Zeus Téléios et l’*Agamemnon* d’Eschyle”, *BCH* 88, 1964, 647-654) y de A. Avagiannou (*Sacred Marriage...* (op. cit. en n. 82), 32-33). Con relación al *Hieros Gamos* de Zeus y Hera ver también A.B. Cook, *Zeus. A Study in Ancient Religion*, Vol. 3, Cambridge 1940, 1025-1065; C. Kerényi, *Zeus and Hera. Archetypal Image of Father, Husband, and Wife*, London 1976; I. Clark, “The Gamos of Hera. Myth and Ritual”, en S. Blundell y M. Williamson, edd., *The Sacred and the Feminine in Ancient Greece*, London 1998, 13-26; M. Zammarelli, “Il matrimonio sacro e i suoi rituali”, en R. Grisolia, G.M. Rispoli y R. Valenti, edd., *Il matrimonio tra rito e istituzione*, Napoli 2004, 73-78.

⁸⁸ O. Höfer, s.v. «Teleia, Teleios», en W.H. Roscher, ed., *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Teil V, Leipzig 1916-1924, 254-259; E. Fehrle, s.v. «Epiteleios», en W.H. Roscher, ed., *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie*, Teil VI, Leipzig-Berlin 1924-1937, 626; R.E. Wycherley, “The Olympeion at Athens”, *GRBS* 5, 1964, 177 y n. 19; M. Valdés Guía, “La revalorización de la Tierra...” (op. cit. en n. 79), 245 y sig.

perdidas, Píndaro otorgaba los calificativos de «πάτερ, κτίστορ Αἴτνας» a su mecenas Hierón (fr. 105 Snell)⁸⁹. Diodoro añade y confirma (XI, 66, 4) que, una vez acaecida en Catania la muerte de Hierón, se instauró en la ciudad un verdadero culto heroico en loor del tirano; circunstancia, ésta, que no debe provocar extrañeza puesto que las costumbres de los griegos contemplaban como lógico que el fundador de una ciudad adquiriese la condición de semidiós inmediatamente después de su defunción. En virtud de tal reconocimiento y desde el mismo momento en que fenecía, el guía era considerado merecedor de homenajes periódicos⁹⁰, los cuales se celebraban, por norma general, en el lugar de su enterramiento⁹¹.

Ahora bien, Estrabón afirma (VI, 2, 3) que los catanenses destruyeron la tumba de Hierón nada más regresar a su ciudad en el año 461 a.C. Más allá de constituir un simple ejercicio de revanchismo, la acción se nos antoja cargada de importantes connotaciones políticas y religiosas. Los objetivos fundamentales perseguidos por los retornados bien podrían haber sido, primero, la eliminación de una de las huellas más evidentes de la dominación ejercida por los Dinoméidas sobre la ciudad jonia durante varios lustros; y segundo, la contundente proclamación de que Hierón no podía ser considerado, de forma alguna, como legítimo acreedor de un puesto en el panteón de Catania. Es obvio que a la destrucción de la tumba de Hierón siguió el cese definitivo de las fiestas que se habían celebrado en su honor durante unos pocos años: lo que constituye el segundo de los cambios de carácter cultural arriba anunciados.

Desconocemos en qué punto de Etna/ex-Catania se erigió hacia el 467 a.C. el *heroon* de Hierón. Probablemente la tumba del tirano se emplazó en uno de los espacios más frecuentados de la ciudad, por ejemplo en el ágora local⁹². Sin embargo, dudamos que en el futuro se descubran los vestigios de

⁸⁹ Una idea también plasmada por Píndaro en su *Pítica* I, verso 31. En un contexto jocoso, aparece también en Aristófanes, *Aves*, versos 924 y sig.

⁹⁰ Ver Hdt., VI, 38

⁹¹ Ver I. Malkin, *Religion and Colonization*, Leiden-New York-København-Köln 1987, 189 y sig.

⁹² El mismo Píndaro (*Pítica* V, versos 93-95) menciona que la tumba de Bato, fundador de Cirene, se encontraba en el ágora de esta ciudad. Sobre la cuestión, I. Malkin, *Religion and Colonization...* (op. cit. en n. 91), 200-203; W. Schuller y W. Leschhorn, "II. Heroisierung. B. Historische Entwicklung. 2. Von der Archaik bis zur Spätklassik. a. Religionsgeschichtliche Entwicklung", en *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum (ThesCRA)*, Vol. II, Los Angeles 2004, 140-142; D. Damaskos,

este mausoleo, puesto que, como describe Estrabón de forma ilustrativa (VI, 2, 3), los catanenses “excavaron” su sepulcro.

3. LEONTINOS Y LOS CULTOS A LOS DIOSCUROS Y A DEMÉTER

Al inicio de este artículo ya apuntamos que Hierón obligó a los habitantes de Leontinos a albergar, dentro de los límites de su territorio, a un número considerable de exiliados naxios y catanenses⁹³. Teniendo en cuenta el caso anteriormente mencionado de los emigrantes foceos llegados a Alalia en el 545 a.C., cabría suponer que la instalación en el 476 a.C. de naxios y catanenses en Leontinos implicó la fundación de nuevos santuarios en este último asentamiento o, al menos, un aumento notable de la cantidad de ofrendas consagradas en los espacios de culto allí ya existentes. Sin embargo, los trabajos arqueológicos emprendidos hasta ahora en Leontinos no han proporcionado evidencias claras de ninguno de los dos fenómenos arriba elucubrados. Los santuarios establecidos en el periodo arcaico en las dos acrópolis del enclave (las colinas San Mauro⁹⁴ y Metapiccola⁹⁵) parecen haber sido frecuentados también durante el s. V a.C.; no obstante, se desconoce si dichos espacios cultuales fueron expandidos o si adquirieron nuevas estructuras a inicios del periodo clásico⁹⁶. En la bibliografía

“II. Heroisierung. B. Historische Entwicklung. 2. Von der Archaik bis zur Spätklassik. b. Kultorte und Kultbauten”, en *Thesaurus Cultus et Rituum Antiquorum (ThesCRA)*, Vol II, Los Angeles 2004, 142-143.

⁹³ G. Vanotti, “Leontini nel V secolo, citta di profughi”, en M. Sordi, ed., *Coercizione e mobilità umana nel mondo antico (CISA 21)*, Milan 1995, 92-96.

⁹⁴ P. Orsi, “Scavi di Leontini-Lentini”, *ASMG* 3, 1930, 7-39; D. Adamesteanu, “Scavo nell’area sacra di Leontini”, *NSA* 1956, 402-414; G. Rizza, “Osservazioni sull’architettura e sull’impianto urbano di Leontini in età arcaica”, en *Architettura e urbanistica nella Sicilia greca arcaica. Atti della 3ª riunione scientifica della Scuola di Perfezionamento in Archeologia Classica dell’Università di Catania (Siracusa, 11-14 dicembre 1980)*, Palermo 1994, 118 y sig.

⁹⁵ G. Rizza, “Scavi e ricerche degli anni 1954-1955”, *BA* 42, 1957, 68 y sig.; G. Rizza, “Osservazioni sull’architettura...” (op. cit. en n. 94), 118 y sig.

⁹⁶ D. Adamesteanu (“Scavo nell’area sacra di Leontini”, *NSA* 1956, 411 y sig.) apuntaba que en la colina S. Mauro se descubrió un fragmento de gárgola de terracota con forma de cabeza de león. En su opinión, este elemento arquitectónico fue elaborado entre el 480 y el 460 a.C. y pudo haber formado parte de la decoración de un edificio religioso. Del citado descubrimiento no se desprende necesariamente

disponible no encontramos ninguna referencia a un posible incremento general de exvotos durante las décadas de sometimiento al yugo hieroniano⁹⁷. También es digno de mención que un pequeño santuario ubicado previsiblemente en la ladera occidental de la colina Metapiccola, aun estando en funcionamiento hasta finales del s. VI a.C., no volvió a ser concurrido durante el s. V a.C.⁹⁸

Recientemente se ha sostenido que durante el periodo de hegemonía de los Dinoméidas se produjo una sustitución de las divinidades veneradas en dos santuarios extraurbanos de Leontinos, y se ha achacado además tal cambio a la propia política de los tiranos dorios. Los vestigios de uno de estos espacios de culto fueron descubiertos en 1988 a una distancia de unos 1,3-1,8 km al NO de la doble acrópolis leontínea, en una área que fue pantanosa en la antigüedad y que hoy, totalmente remodelada y en proceso de creciente edificación, recibe el nombre de Alaimo⁹⁹. Los trabajos arqueológicos emprendidos hasta la fecha en la zona han tenido que limitarse a un espacio de unos 50 por 15 m de lado. Como consecuencia, las dimensiones originales del santuario no nos son conocidas. Los hallazgos muebles permiten deducir que el santuario fue fundado en la primera mitad del s. VII a.C. y que su periodo de auge se alargó entre el 660 e inicios del

que durante dicho periodo se hubiese erigido una estructura nueva en el santuario. Ver G. Rizza, "Osservazioni sull'architettura..." (op. cit. en n. 94), 120-121.

⁹⁷ Ver así M. Frasca, *Leontinoi. Archeologia di una colonia greca*, Roma 2009, 108. Aquí se apunta que «la documentazione relativa alle aree sacre urbana (Casa Aletta e tempio della Metapiccola) non va oltre gli inizi del V secolo a.C.».

⁹⁸ La posible existencia de un santuario en la zona se infiere a partir del descubrimiento de un depósito votivo. El *apothetes* contenía cerámica corintia y ática (escifos, cílicas, crateras, ánforas...) y varias figuritas de terracota, todo ello de la segunda mitad del s. VI a.C. Ver G. Rizza, "Stipe votiva sul Colle di Metapiccola a Leontini", *BA* 48, 1963, 342-347; G. Rizza, "La nascita di Atena in un'anfora attica di Lentini", en G.M. Bacci y M.C. Martinelli, edd., *Studi classici in onore di Luigi Bernabò Brea* (= *Quaderni del Museo Archeologico Regionale Eoliano, Suppl. II*), Messina 2003, 35-41.

⁹⁹ G. Rizza, "Scoperta di un santuario dei Dioscuri a Lentini", *RAL* 14 2003, 537-567; L. Grasso, "Il Santuario di Alaimo. Primi risultati dello studio della stipe", en M. Frasca, ed., *Leontinoi. Il mare, il fiume, la città*, Siracusa 2004, 117-121; L. Grasso, *Il Santuario di Alaimo a Lentini (Sicilia)*, en www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2009-164.pdf; L. Grasso, *La Stipe del Santuario di Alaimo a Lentini. Un'area sacra tra la chora e il mare*, Roma 2008; M. Frasca, *Leontinoi. Archeologia...* (op. cit. en n. 97), 75-77.

s. VI a.C. Las ofrendas datables en las décadas inmediatamente posteriores son escasas, por lo que se cree que el centro cultural fue casi abandonado por entonces. Una cantidad limitada de exvotos de la segunda mitad del s. V a.C. testimonian una reutilización del santuario durante un corto lapso de años.

Los vestigios arquitectónicos no son de gran entidad. En el sector SO se sacó a la luz un espacio rectangular, de 3,50 por 3 m de lado, que quedaba delimitado en sus cuatro flancos por muros de medio metro de grosor. En el interior se encontró un primer estrato que contenía numerosos fragmentos de vasos cerámicos de diverso tamaño, mientras que, por debajo, apareció otro estrato de cenizas y huesos de animales. En opinión de Lorenza Grasso, la estructura pudo haber sido utilizada indistintamente como altar o como depósito votivo. Un poco más al norte se localizó una zona empedrada, con unas dimensiones máximas de 5 por 4 m. Al este de la estructura rectangular y de la zona empedrada se hallaron los restos de un muro compuesto por dos tramos. Uno de los tramos, conservado a lo largo de unos 12 m, corría en dirección NO-SE. En su extremo septentrional se unía al segundo tramo, preservado a lo largo de unos 7 m y dispuesto en dirección NE-SO. Es posible que el muro hubiese sido parte de un *peribolo*.

En la zona investigada se recolectó una cantidad considerable de fragmentos vasculares pertenecientes tanto a formas cerradas como a formas abiertas: aríbalos, lécitos, alabastrones, cotilas y cotiliscos, cílicas, escifos, crateras, cántaros, cálatos, lecanes, estamnos, pixidas, exaliptros, enocoes, olpes, etc. El estudio de este material reveló que una gran parte de los recipientes eran productos importados realizados en talleres corintios, argivos, jonios y áticos. Especialmente importante para el tema que nos incumbe aquí fue el hallazgo de una cratera ática de figuras rojas de la segunda mitad del s. V a.C., que está decorada con la famosa escena mitológica de la liberación de Hera del trono de oro forjado por Hefesto. En la parte inferior de la panza de la cratera destaca una inscripción votiva que alude a los Dioscuros: [Ὁ δῆϊνας --- ἀν]έθηκεν: τοῖς Διοσκό[ροις]¹⁰⁰. Las excavaciones también sacaron a la luz varios objetos de hierro y cobre (armas, como puntas de lanzas y cuchillos, y alhajas y complementos, como

¹⁰⁰ G. Rizza, “Scoperta di un santuario...” (op. cit. en n. 99), 537-567; G. Rizza, “La liberazione di Hera in un vaso attico di Lentini”, en G. Fiorentini, A. Calderone y M. Caltabiano, edd., *Studi di Archeologia del Mediterraneo in onore di E. De Miro*, Roma 2004, 579-590.

anillos y una fibula), pesas de telar, tres protomos femeninos y unas pocas figuritas antropomorfas y zoomorfas de terracota. Los huesos de animales encontrados fueron identificados como pertenecientes a una variada gama de especies de las familias de los ovicápridos, los bóvidos, los suidos, los équidos y los cérvidos¹⁰¹.

La cratera ática constituye una prueba de que el santuario de Alaimo albergó rituales en honor a los Dioscuros, al menos durante la segunda mitad del s. V a.C. ¿Fueron los hijos de Leda los propietarios originales de este espacio sagrado?. Grasso rechaza la idea de que los habitantes de Leontinos hubiesen venerado a Cástor y Pólux durante el periodo arcaico, alegando, entre otras razones, que el culto a los hermanos divinos no estuvo especialmente extendido hasta bien entrado el s. VI a.C., y menos aún en ámbitos jonios. En opinión de la investigadora italiana, el *témenos* pudo haber estado dedicado en un principio a Ártemis¹⁰²; sin embargo, durante los años de hegemonía de los Dinoméidas, el culto leontíneo a la Letoide fue sustituido por el de los Dioscuros como parte de la llamada “política de dorización” del SE de Sicilia ejercida por dichos tiranos¹⁰³. Con todo, debemos subrayar, una vez más, que el número de ofrendas depositadas en el santuario de Alaimo durante el periodo de sometimiento al yugo dinoméida es ciertamente limitado. Sea como fuere, Grasso sostiene que, posteriormente, en la segunda mitad del s. V a.C., el culto a los Dioscuros siguió siendo popular entre los pobladores de Leontinos debido, en esta ocasión, a la influencia ejercida por Atenas, a la sazón aliada de la colonia calcídica.

A nosotros nos cuesta creer que los habitantes de Leontinos hubiesen adoptado y perdurado gustosamente, durante los años de su sumisión y con posterioridad, un culto que supuestamente quiso difundir el mismo tirano que

¹⁰¹ Para todos los hallazgos, ver la bibliografía anotada *supra*, en nuestra n. 99.

¹⁰² Esta hipótesis tiene en cuenta, entre otros factores, la ubicación liminal del santuario en una zona pantanosa y el hallazgo, en el interior del *témenos*, de armas y de huesos de animales salvajes y domesticados.

¹⁰³ L. Grasso, *La Stipe del Santuario di Alaimo...* (op. cit. en n. 99), 152- 156. La autora subraya que el culto a los Dioscuros se manifestó principalmente en las zonas de Grecia continental y en las islas del Egeo que fueron pobladas por los dorios. También se remite a un estudio de M. Caccamo Caltabiano (“La mistica e il ruolo politico. L’ideologia del cavaliere nell’età delle tirannidi siceliote” en R. Pera, ed., *L’immaginario del potere. Studi di iconografia monetale*, Roma 2006, 13-17), para subrayar que los Dinoméidas pudieron haberse identificado con los Dioscuros.

les había privado de su autonomía; una duda que también es extensible a los exiliados naxios y catanenses que fueron privados de casas y tierras y que se vieron obligados a emigrar por orden de Hierón. Asimismo parece inverosímil que Hierón hubiese apadrinado la usurpación de un *témenos* de Ártemis, aunque fuese por parte de los Dioscuros. Y es que Ártemis era, además de una de las divinidades principales de los siracusanos, una figura asistente de Hierón, tal y como se encarga de señalar Píndaro en la *Pítica* II (versos 7-12)¹⁰⁴. En virtud de este enfoque, parece más congruente considerar que el culto de los Dioscuros fue introducido durante la segunda mitad del s. V a.C. como resultado de una posible influencia ateniense. La acogida y el afianzamiento del culto de Cástor y Pólux en Leontinos podrían haber quedado facilitados en el caso de que hubiese existido previamente en dicho asentamiento una forma análoga de culto heroico¹⁰⁵. Con relación a este tema, quizás no sea ocioso referir que a unos 5 km al este de Calcis se encontró a principios del s. XX, debajo de un peñón rocoso, un conjunto votivo consistente en trece figuritas de bronce con forma de bóvidos¹⁰⁶. Junto a ellas apareció una estatuilla más, también de bronce, que reproduce una pareja de figuras masculinas, la una al lado de la otra, de pie sobre una misma base. Los dos personajes presentan rasgos semejantes, tienen los órganos sexuales bien patentizados y muestran las palmas de sus manos. En el área del hallazgo no se descubrieron estructuras arquitectónicas de entidad, como altares o edificios, solamente una gran cantidad de cantos de diverso tamaño y numerosas cuentas de arcilla. Papabasileiou identificó el lugar como un modesto santuario dedicado a los Dioscuros, al entender que estas divinidades son las representadas en la estatuilla broncea. Para el erudito heleno, la población rural de la zona habría consagrado aquí humildes exvotos para honrar a los hijos de Leda en su faceta de dioses de la fertilidad.

¹⁰⁴ B. Currie, *Pindar and the cult of heroes*, Oxford 2005, 291.

¹⁰⁵ Sobre el culto sículo de los Palici (unas divinidades que han sido comparadas con los Dioscuros) durante la primera mitad del s. V a.C. y su santuario cerca de Rocchicella di Mineo, ver E. Manni, “Divagazioni sul culto dei Palici”, en *Σικελικά και Ιταλικά. Scritti Minori di Storia Antica della Sicilia e dell’Italia Meridionale*, I, Roma 1990, 409-422; A. Meurant, *Les Paliques, Dieux Jumeaux Siciliens*, Lovaine La Neuve 1998; L. Maniscalco, ed., *Il Santuario dei Palici. Un centro di culto nella Valle del Margi*, Palermo 2008; F. Cordano, “Il santuario dei Palikoi”, *Aristonothos* 2, 2008, 41-50.

¹⁰⁶ Γ.Α. Παπαβασιλείου, “Ἱερόν Διοσκούρων Καβείρων παρά τη Χαλκίδα”, *ΡΑΑΕ* 1912, 145-153.

En opinión de E. Sapouna-Sakellaraki, el conjunto de figuritas es fechable en los periodos protogeométrico o geométrico¹⁰⁷.

Las actuaciones arqueológicas acometidas en la moderna Lentini revelaron igualmente la existencia de otro santuario extraurbano en el área de Scala Portazza, a unos 2 km al NO del antiguo *asty* de Leontinos¹⁰⁸. Los hallazgos muebles más antiguos (entre ellos, numerosos fragmentos de vasos euboicos y corintios del geométrico reciente y del protocorintio antiguo) certifican que el espacio cultural fue fundado a finales del s. VIII a.C., es decir, durante el mismo periodo en el cual se asentaron en la región los primeros colonos griegos.

La zona explorada, de unos 65 por 30 m de extensión, corresponde al parecer a sólo una parte de lo que habría sido originalmente el *témenos*. En efecto, hasta el día de hoy se han sacado a la luz los vestigios de los muros septentrional y occidental del *peribolo*, mientras que se ignora cuáles fueron los límites oriental y meridional del santuario. El elemento esencial del mismo hasta la primera mitad del s. VII a.C. debió de ser una *hestia* o pira donde se acumularon pequeños fragmentos vasculares y restos de sacrificios (nódulos de materiales carbonizados, cenizas y huesos de animales)¹⁰⁹.

La construcción a mediados del s. VII a.C. de un altar pétreo de planta rectangular y alargada sobre la mencionada pira marca el inicio de una

¹⁰⁷ E. Sapouna-Sakellaraki, *Chalkis. History-Topography and Museum*, Athens 1995, 65.

¹⁰⁸ B. Basile, "Il Santuario di Scala Portazza. Prime indagini", en M. Frasca, ed., *Leontini. Il mare, il fiume, la città*, Siracusa 2004, 99-116; M. Frasca, "Hera a Leontini", en R. Gigli, ed., *Μεγάλοι Νήσοι. Studi dedicati a Giovanni Rizza per il suo ottantesimo compleanno*, Catania 2005, 137-145; M. Frasca, "Palmette con volute da un santuario extraurbano di Leontini", en I. Edlund-Berry, G. Greco y J. Kenfield, edd., *Deliciae Fictiles III. Architectural Terracottas in Ancient Italy: New Discoveries and Interpretations, Proceedings of the International Conference held at the American Academy in Rome, November 7-8, 2002*, Oxford 2006, 399-406; M. Frasca y F. Sudano, "Rinvenimenti di ceramica attica dai santuari di Monte San Mauro di Caltagirone e di Scala Portazza di Lentini", en S. Fortunelli y C. Masseria, edd., *Ceramica attica dai santuari della Magna Grecia, della Ionia e dell'Italia. Atti del Convegno Internazionale (Perugia 14-17 marzo 2007)*, Venosa 2009, 657-676; F. Sudano, "Leontini. Lo spazio sacrificale dell'Heraion di Scala Portazza", en www.fastionline.org/docs/FOLDER-it-2009-164.pdf; M. Frasca, *Leontinoi. Archeologia...* (op. cit. en n. 97), 77-81.

¹⁰⁹ Entre las formas reconocibles se encuentran las crateras y dinos euboicos de finales del periodo geométrico y productos de talleres corintios arcaicos.

segunda fase en el santuario, que dura aproximadamente un siglo. Del ara se conserva hoy un tramo de muro de unos 14 m de longitud, lo que lleva a Fabrizio Sudano a considerar la posibilidad de que la estructura se hubiese asemejado al altar arcaico del santuario de Deméter Maloforo en Selinunte¹¹⁰. A mediados del s. VI a.C. se acometió una nueva transformación y se erigió en el mismo lugar un altar monumental con planta en forma de letra Π: los dos flancos avanzaban hacia el frente, dejando entre medias un tramo de escaleras que permitía el acceso a la propia mesa de ofrendas, consistente en un largo poyete¹¹¹. Los expertos consideran que el altar pudo haber tenido una longitud total de unos 18 a 25 m y una profundidad de unos 6 o 7 m. Esta tercera fase del espacio cultual seguramente se relaciona con un periodo de prosperidad de Leontinos, un momento durante el que se celebrarían pingües sacrificios sobre el altar¹¹².

En lo concerniente a los hallazgos muebles, resulta especialmente interesante que varios fragmentos vasculares de finales del s. VI o principios del s. V a.C.¹¹³ presentan grafitos con las letras «HE». Massimo Frasca interpreta los epígrafes como las iniciales de los teónimos Hera o Heracles¹¹⁴. Una de las dos divinidades podría haber sido la propietaria del santuario.

Los datos estratigráficos revelan que a inicios del s. V a.C. los muros del *peribolo* fueron arrasados hasta el nivel de su cimentación. No sólo sobre estas fundaciones sino también sobre los vestigios del altar monumental se detectó un nivel de abandono, claro indicador de un periodo de decadencia que se extendió hasta mediados del s. V a.C. Frasca y Sudano vinculan la

¹¹⁰ F. Sudano, “Leontini. Lo spazio sacrificale...” (op. cit. en n. 108), 3. Sobre el santuario de la Maloforo, E. Gabrici, *Il Santuario della Malophoros...* (op. cit. en n. 29), 126 y sig.

¹¹¹ Se trata del tipo “Stepped Monumental Altars” de C.G. Yavis (*Greek Altars. Origins and Typology*, Saint Louis 1949, 115-127, §48), el Grupo F5 de H. Cassimatis, R. Etienne y M. Th. Le Dinahet (“Les autels: problèmes de classification et d’enregistrement des donnes”, en R. Etienne y M. Th. Le Dinahet, edd., *L’espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l’antiquité. Actes du Colloque tenu à la Maison de l’Orient, Lyon, 4-7 juin 1988*, Paris 1991, 267-276) o el Grupo VIII /X de D.W. Rupp (“The Altars of the Southern Greece: a Typological Analysis”, en R. Etienne y M. Th. Le Dinahet, edd., *L’espace sacrificiel...* (op. cit. supra), 303-306).

¹¹² Con anterioridad a los sacrificios probablemente se celebraban procesiones que empezaban en el centro del *asty* leontinense y terminaban en el propio santuario.

¹¹³ Se trata de al menos dos copas jónicas tipo B, una fiala y un pequeño olpe.

¹¹⁴ M. Frasca, “Hera a Leontini...” (op. cit. en n. 108), 143.

destrucción y el abandono (¿parcial?) del espacio sagrado con la supremacía de los Dinoménidas en Sicilia sudoriental¹¹⁵. Los objetos muebles encontrados en los estratos superiores al nivel de abandono denotan que el santuario volvió a ser frecuentado entre mediados del s. V y el s. III a.C.

Sudano cree que los Dinoménidas pudieron haber sustituido el culto de Hera celebrado en el santuario de Scala Portazza por el de Deméter¹¹⁶. En nuestra opinión esta hipótesis deja sin resolver un problema. En caso de que los tiranos hubieran potenciado un cambio semejante, parecería lógico que los mismos hubieran coadyuvado activamente en el subsiguiente embellecimiento del espacio cultural mediante la construcción, por ejemplo, de nuevas estructuras arquitectónicas que habrían sustituido a las ruinas dejadas por la destrucción de principios del s. V a.C.; o mediante la consagración de conspicuos *anathemata* (léase, conjuntos escultóricos) que expresasen iconográficamente la supremacía de la nueva propietaria del recinto sacro, a saber, la diosa de la agricultura. Sin embargo, hemos visto que los datos aportados por las excavaciones no confirman que se hubiese acometido ninguna de las actuaciones citadas.

Frasca sostiene que la llegada de naxios y catanenses a Leontinos pudo haber tenido como consecuencia la fundación de la Neápolis o “ciudad nueva”, una zona suburbana que, hacia el 342-341 a.C., estaba fortificada y, consecuentemente, pudo resistir el ataque de Timoleón (Diodoro, XIV, 72, 2). El investigador italiano considera que la Neápolis podría haber estado ubicada en la ladera occidental de la colina de San Mauro. Aquí se conservan, en efecto, restos de estructuras domésticas y tramos de murallas, pero no vestigios de posibles espacios culturales¹¹⁷.

¿Es posible que los exiliados naxios y catanenses, en vez de asentarse exclusivamente en el *asty* de Leontinos o en sus alrededores, se hubiesen esparcido y distribuido por toda la *chora* de esta ciudad?¹¹⁸ En este segundo caso, habría que barajar la posibilidad de que los recién llegados hubieran fundado, a lo largo y ancho del territorio leontíneo, modestos espacios de culto que, quizás, habrían sido frecuentados por un breve periodo de tiempo

¹¹⁵ M. Frasca, “Hera a Leontini...” (op. cit. en n. 108), 143; F. Sudano, “Leontini. Lo spazio sacrificale...” (op. cit. en n. 108), 6. Ver también B. Basile, “Il Santuario di Scala Portazza...” (op. cit. en n. 108), 113.

¹¹⁶ F. Sudano, “Leontini. Lo spazio sacrificale...” (op. cit. en n. 108), 6.

¹¹⁷ M. Frasca, *Leontinoi. Archeologia...* (op. cit. en n. 97), 61 y 100.

¹¹⁸ Esta hipótesis es planteada en G. Manganaro, “La caduta dei Dinomenidi e il *Politikon Nomisma* in Sicilia nella prima metà del V sec. a.C.”, *AJN* 21-22, 1975, 21.

(entre el 476 y el 461 a.C.), pero cuyos vestigios difícilmente podrían ser detectados por la investigación arqueológica. Una tercera posibilidad es que los emigrantes hubieran hecho uso de algunos de los santuarios “de tipo griego” localizados en los asentamientos de autóctonos helenizados que han sido descubiertos en torno al *asty* de Leontinos¹¹⁹.

Centraremos, por último, nuestra atención en el registro numismático. En el reverso de una serie de tetradracmas previsiblemente acuñadas por la ceca de Leontinos durante el periodo de sometimiento a Hierón aparece, de perfil, una efigie femenina de largos cabellos rodeada de cuatro semillas (¿de trigo?) y de las letras de la palabra «ΛΕΟΝΤΙΝΟΝ»¹²⁰. Según Colin M. Kraay, la figura retratada podría ser Deméter¹²¹. De aceptarse la hipótesis de este investigador, cabría preguntarse si la plasmación de la imagen de la diosa en las monedas obedeció a una imposición decretada por Hierón a los habitantes de la colonia calcídica (recordamos que el tirano fue hierofante de las divinidades ctonias). En opinión de los expertos, la aparición de dicha figura se limita a un corto periodo inserto en la primera mitad del s. V a.C.; por el contrario, la cabeza de Apolo es representada en las tetradracmas y en las fraccionarias de Leontinos desde los primeros años de funcionamiento de la ceca local hasta el periodo

¹¹⁹ No podemos profundizar aquí en el análisis detallado de las informaciones disponibles sobre todos estos yacimientos. Para ello remitimos al lector a los estudios de Veronese (*Lo spazio e la dimensione...* (op. cit. en n. 53), 183 y sig.) y Frasca (*Leontinoi. Archeologia...* (op. cit. en n. 97), 50 y sig.) y a la bibliografía consultada por ellos. Apuntaremos no obstante que varios santuarios se encontraban al sur/suroeste del *asty* de Leontinos (por ejemplo, en la zona de la actual Grammichele). Mención aparte merece el descubrimiento al noroeste de la colonia euboica, en la ladera meridional de la acrópolis del yacimiento Montagna di Ramacca (área C), de los vestigios de un edificio rectangular que ha sido identificado como un templete arcaico. Según Enrico Procelli, la construcción de dicho edificio se remonta a la segunda mitad del s. VI a.C. El investigador se refiere a un estrato de destrucción que contenía piedras y restos carbonizados. La destrucción es datada a principios del s. V a.C. Quizás deba ser relacionada con las empresas de Hipócrates de Gela. Durante el s. V a.C. el templete no es utilizado. Bien al contrario, sobre los restos de su muro occidental se construye una calle. Ver E. Procelli, “La Montagna di Ramacca...” (op. cit. en n. 54), 73-79.

¹²⁰ Le letra «Λ» se plasma de acuerdo con la grafía del alfabeto siracusano y no con la grafía del alfabeto de los calcídicos.

¹²¹ C.M. Kraay, *Archaic and Classical Greek Coins*, London 1976, 211-212 (no. 833).

helenístico¹²². Sea como fuere, lo cierto es que la identificación de la efigie de rica cabellera no es inequívoca. Así, Chr. Boehringer sostiene que las semillas que rodean al retrato podrían evocar, efectivamente, la riqueza cerealística del territorio de Leontinos¹²³, pero no arriesga una asociación de la propia imagen femenina con la diosa de la agricultura¹²⁴.

4. NAXOS Y LA REORGANIZACIÓN URBANÍSTICA DE SU ASTY.

Como hemos visto, Estrabón afirma (VI, 2, 3) que Hierón asentó *epoikoi* dorios en Catania tras haber expulsado a la población jonia originaria de dicha ciudad. El geógrafo no explicita, sin embargo, si parte de los adictos al tirano avanzaron hacia el norte con el objetivo de ocupar la también despoblada Naxos. Por su parte Diodoro (XI, 49 y 76) menciona el exilio de naxios y cataneses, y confirma que peloponesios y siracusanos se instalaron en Catania. En lo que respecta a la vaciada Naxos, el testimonio del escritor siciliano resulta equívoco, por lo que en la bibliografía especializada encontramos diversas opiniones sobre el alcance de la empresa colonizadora hieroniana: así, mientras que Adolfo Domínguez Monedero tiende a pensar que los dorios se congregaron exclusivamente en Catania, Sebastiana N. Consolo Langher considera segura la presencia de un grupo de ellos en Naxos¹²⁵.

¹²² G.E. Rizzo, *Monete greche della Sicilia*, Roma 1946, 131-137 y esp. 132; C.M. Kraay, *Greek Coins*, London 1976, 212 y lám. 49, no. 834; G.K. Jenkins, *Ancient Greek Coins*, London 1990², 85 y esp. 233; C. Arnold-Biucchi, *The Randazzo Hoard 1980 and Sicilian Chronology in the Early Fifth Century B.C.*, New York 1990, 24-25; N.K. Rutter, *The Greek Coinages of Southern Italy and Sicily*, London 1997, 130-132 y esp. 129; Chr. Boehringer, “Zur Münz Geschichte von Leontinoi in klassischer Zeit”, en R. Ashton y S. Hurter, edd., *Studies in Greek Numismatics in Memory of M.J. Price*, London 1998, 45 y sig.

¹²³ Ver al respecto Diod., IV, 24.

¹²⁴ Chr. Boehringer, “Zur Münz Geschichte...” (op. cit. en n. 122), 43-53.

¹²⁵ A.J. Domínguez Monedero, “Los inmigrantes en la polis griega: integración y exclusión”, en J. Remensal Rodríguez, F. Marco Simón y F. Pina Polo, edd., *Vivir en tierra extraña: emigración e interacción cultural en el mundo antiguo*, Barcelona 2004, 47-75; S.N. Consolo Langher, “Naxos nella colonizzazione calcidese e nella politica dinomenide e dionigiana”, en S.N. Consolo Langher, ed., *Siracusa e la Sicilia Greca tra età arcaica ed alto ellenismo*, Messina 1996, 439.

El resultado de las excavaciones revelan que durante la primera mitad del s. V a.C. se llevó a cabo en el *asty* de Naxos una reordenación urbanística radical que supuso el trazado de nuevas calles con una orientación diferente a las precedentes y, consecuentemente, la configuración de nuevas manzanas o *oikopeda*. Determinados investigadores, como Paola Pelagatti, Sebastiana N. Consolo Langher, Antonino Di Vita y Maria C. Lentini, consideran que la reorganización del *asty* de Naxos fue ordenada por Hierón inmediatamente después del 476 a.C., y que los geómetras y arquitectos implicados en la realización del proyecto utilizaron el pie dorio como unidad de medida. Además, sostienen que la población del asentamiento recién (re)planificado quedó compuesta por mercenarios dorios de Hierón y por otros emigrantes peloponesios y locrios simpatizantes de la tiranía dinoméida¹²⁶. Por el contrario, Roland Martin y Dieter Mertens no descartan la posibilidad de que la reconstrucción de Naxos hubiese sido acometida por los exiliados naxios que retornaron a su ciudad en el 461 a.C., cinco años después de la muerte de Hierón¹²⁷.

Sea como fuere resulta lógico pensar que, para ejecutar un proyecto urbanístico de tal envergadura, se tuvo que revocar previamente el sistema de propiedad hasta entonces vigente y decretar uno nuevo. La intervención afectó a posesiones de los humanos, pero también de los dioses. Así, en las manzanas A11 y D4 del entramado urbano del s. V a.C. se edificaron algunas casas que vinieron a ocupar los solares donde, con anterioridad, se habían elevado los *Sacelli* arcaicos C¹²⁸ y E¹²⁹ respectivamente. Los excavadores de

¹²⁶ P. Pelagatti, “Naxos”, *NSA* 1984-1985, 254; S.N. Consolo Langher, “Naxos nella colonizzazione calcidese...” (op. cit. en n. 125), 439 y sig.; A. di Vita, “Naxos nell’urbanistica delle città greche di Sicilia”, en M.C. Lentini, ed., *Naxos a quarant’anni dall’ inizio degli scavi*, Messina 1998, 122; M.C. Lentini, “Le ultime esplorazioni a Naxos (1983-1995)”, en M.C. Lentini, ed., *Naxos a quarant’anni...*, 73; M.C. Lentini, “Naxos di Sicilia”, en F. Ghedini et al., *Lo Stretto di Messina nell’antichità*, Roma 2005, 343-344.

¹²⁷ R. Martin, *L’urbanisme dans la Grèce Antique*, Paris 1974, 314-316; D. Mertens, *Città e monumenti dei greci d’Occidente: dalla colonizzazione alla crisi di fine 5. secolo a.C.*, Munchen 2006, 344.

¹²⁸ Se trata de un edificio de 6,70 por 22 m de lado erigido en el s. VII a.C. Ver P. Pelagatti, “Sacelli e nuovi materiali architettonici a Naxos, Monte San Mauro e Camarina”, *CronArcStArte* 16, 1977, 46-48 e I. Romeo, “Sacelli arcaici senza peristassi nella Sicilia greca”, *Xenia* 17, 1989, 8. Sobre las estructuras del periodo clásico en el mismo espacio, M.C. Lentini, “Esplorazioni nel sito dell’antica Naxos ed altri interventi (1995-1998)”, *Kokalos* 43-44, 1997-1998, Vol. 2.1, 458-464, fig. 4

Naxos fechan también en la primera mitad del s. V a.C. la construcción del *Sacello F* en la manzana C9. El edificio estaba alineado con el *Stenopos 9* del entramado urbano del periodo clásico. Esta circunstancia permite inferir una relación estrecha entre la construcción del templete y la puesta en práctica del nuevo proyecto urbanístico. Por debajo del nivel donde se asientan los cimientos del *Sacello F* se encontraron los restos de varias casas de los s. VII y VI a.C., cuyos accesos encaraban un eje viario preclásico, la denominada *Calle Se*. Lentini apunta, no obstante, que la cerámica recogida durante las excavaciones emprendidas en la zona podría indicar que el espacio albergó ceremonias religiosas ya desde el periodo arcaico¹³⁰.

¿Es posible que se hubiesen transportado al *Sacello F*, durante el periodo clásico, los cultos que en el periodo arcaico se habían celebrado en los *Sacelli C* o *E?*? Los datos disponibles no permiten extraer conclusiones seguras. En cualquier caso resulta notable que la gran mayoría de los espacios culturales naxios en uso durante el s. V a.C. se encontraban en la periferia del *asty*. No obstante, en las intersecciones de las vías de la ciudad clásica se detectaron los restos de unas estructuras pétreas rectangulares, de 1,25 por 1,50 m, que quizás desempeñaron la función de pequeños altares, tal y como han supuesto Di Vita y Mertens.¹³¹

Resulta imperativo subrayar además que las *plateai* y los *stenopoi* del entramado urbano del s. V a.C. se trazaron de tal forma que se hallaban en paralelo, respectivamente, con los lados largos y cortos del denominado

y lám. CX, 2; M.C. Lentini, “Naxos of Sicily: the First Colonial Settlement”, *ASAA* 84, 2006, 493-508 y fig. 4 y 14.

¹²⁹ El edificio, con unas dimensiones de 5,30 por 8 m, fue elevado en el s. VI a.C. Ver P. Pelagatti, “Sacelli e nuovi materiali architettonici ...” (op. cit. en n. 128), 48; I. Romeo, “Sacelli arcaici...” (op. cit. en n. 128), 8. Para una enócoe de mediados del s. VII a.C. hallada durante las excavaciones del *Sacello E* ver R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. II, 120 (no. VII/123). Para las estructuras del periodo clásico en el mismo espacio, M.C. Lentini, “Esplorazioni nel sito...” (op. cit. en n. 128), 455-458, fig. 2 y lám. CX, 1.

¹³⁰ El *Sacello F* tenía unas dimensiones de 7,25 por 17,50 m. Ver P. Pelagatti, “Ricerche nel Quartiere Orientale di Naxos e nell’Agorà di Camarina”, *Kokalos* 30-31, 1984 -1985, Vol. 2.2, 680-683; M.C. Lentini, “Naxos: esplorazione nell’abitato proto-arcaico orientale – Casa a Pastàs N. 1.”, *Kokalos* 30-31, 1984 -1985, Vol. 2.2, 809- 838; M.C. Lentini, “Le ultime esplorazioni a Naxos (1983-1995)”, en M.C. Lentini, ed., *Naxos a quarant’anni...* (op. cit. en n. 126), 87.

¹³¹ A. di Vita, “Naxos nell’urbanistica...” (op. cit. en n. 126), 123; D. Mertens, *Città e monumenti...* (op. cit. en n. 127), 72 y 346.

Templo B, un edificio de dimensiones monumentales que había sido erigido a finales del s. VI a.C. en el interior del santuario litoral de Naxos y que siguió en uso durante el periodo clásico¹³². Esta circunstancia hace que nos preguntemos si hubo una relación entre el nuevo proyecto urbanístico y la divinidad que fue honrada en este templo. ¿Es posible que dicho edificio hubiera sido considerado como la estructura referencial de la nueva organización espacial del *asty* naxio y que la divinidad venerada allí hubiese constituido, a partir de la primera mitad del s. V a.C., una figura equiparable a Apolo Arquegueta, el protector de la primera instalación de colonos euboicos en este paraje, allá por el año 734 a.C.?¹³³

Los expertos difieren entre sí a la hora de identificar a la divinidad propietaria del Templo B y, por extensión, del santuario donde se alzaba este edificio¹³⁴. No obstante, es sumamente probable que el dios o diosa en cuestión hubiese tenido competencias de carácter bélico, dado que en un depósito votivo del s. VI a.C. incluido en los límites del *témenos* se encontraron numerosas puntas de lanza¹³⁵. Quizás el contingente humano que

¹³² Para el Templo B, de 14,25 por 38,40 m, ver P. Pelagatti, “Naxos. Relazione preliminare della campagne di scavo 1961-1964”, *BA* 49, 1964, 160-161 (que fecha su construcción a finales del s. VI a.C.); I. Romeo, “Sacelli arcaici...” (op. cit. en n. 128), 8 (que sitúa la construcción en el tercer cuarto del s. VI a.C.); D. Mertens, *Città e monumenti...* (op. cit. en n. 127), 72 y 344.

¹³³ Ver Tucíd., VI, 3, 1.

¹³⁴ G.V. Gentili (“Naxos alla luce dei primi scavi”, *BA* 41, 1956, 331) y P. Pelagatti (“Naxos. Relazione preliminare della campagne ...” (op. cit. en n. 132), 160-161; “Naxos II – Ricerche topografiche e scavi 1965-1970. Relazione preliminare”, *BA* 57, 1972, 215-218) consideran que el santuario estaba dedicado a Afrodita. Esta hipótesis tiene en cuenta 1.- que Apiano (*Bell. Civ.*, V, 454) y Cenobio (III, 116) hablan de un *Afroditeion* naxio ubicado junto al mar; y 2.- que en esta área se descubrieron numerosas figuritas de terracota que reproducen a mujeres que portan palomas o granadas en sus manos. Los dos investigadores opinan que Afrodita pudo haber sido venerada junto a Atenea y Ares. Por el contrario, N. Valenza Mele (“Hera ed Apollo nella colonizzazione euboica d’Occidente”, *MEFRA* 89, 1977, 504-506 y ead., “Hera ed Apollo a Cuma e la mantica sibilina”, *RIA* 14-15, 1991-1992, 17-20) sostiene que la propietaria del santuario fue Hera. La investigadora se basa en el hallazgo de un fragmento vascular con un grafito que podría aludir a la esposa de Zeus.

¹³⁵ Ver M.C. Lentini, “Armi a Naxos dalle mura e dal santuario”, en I. Berlingò et al., edd., *Damarato. Studi di antichità classica offerti a Paola Pelagatti*, Milano 2000, 156-159.

vino a poblar la ciudad reestructurada atribuyó su dominio sobre la zona a la intervención y valimiento de esta divinidad.

Por lo que respecta a los santuarios que habían sido fundados durante los periodos preclásicos en la periferia del núcleo urbano de Naxos, el registro arqueológico revela evoluciones bien desemejantes a lo largo del s. V a.C. Así, en un santuario rupestre localizado en la propiedad Cacciola, a un km al noroeste del *asty* de Naxos, se recuperaron ofrendas (principalmente vasos y figuritas de terracota) que se remontan exclusivamente al periodo arcaico. Al parecer, este espacio cultural dejó de ser frecuentado en el periodo clásico¹³⁶. Por el contrario el santuario en la propiedad Scalia se mantuvo en uso desde el s. VI a.C. hasta el abandono de la ciudad a finales del s. V a.C.¹³⁷ En dicha zona se registra, de hecho, una importante actividad edilicia durante el periodo clásico: es entonces cuando se construye sobre la estructura rectangular A del periodo arcaico (posiblemente un templete o altar) un nuevo edificio, la llamada “Struttura B-C”¹³⁸. Por su parte, los hallazgos

¹³⁶ Entre el material cerámico destacan los vasos producidos por talleres corintios, áticos y laonios. Entre las formas representadas se encuentran las cílicas, los escifos, las pequeñas crateras, los anforiscos, las lucernas, etc. También se recuperaron figuritas de terracota con forma de enanos panzudos, de mujeres sedentes o en pie, y de un caballo. Ver P. Rizzo, *Naxos Siceliota*, Catania 1894, 145-147; B. Pace, *Arte e Civiltà della Sicilia Antica. Vol. III. Cultura e vita religiosa*, Genova-Roma-Napoli-Citta di Castello 1945, 537; P. Pelagatti, “Naxos II – Ricerche topografiche ...” (op. cit. en n. 134), 218. P. Pelagatti, “Naxos. Per la storia della ricerca: pagine inedite di Paolo Orsi”, *NSA* 1988, 276 y 280-286; Veronese, *Lo spazio e la dimensione...* (op. cit. en n. 53), 170.

¹³⁷ P. Pelagatti, “Area sacra a Ovest del Santa Venera (proprietà Scalia)”, *Kokalos* 26-27, 1980-1981, Vol. 2.1, 702-706; M.C. Lentini, “Nuove esplorazioni a Naxos (Scavi 1989-1994)”, *Kokalos* 39-40, 1993-1994, Vol. 2.1., 1012-1017; M.C. Costanza Lentini, “Nuovi rivestimenti architettonici di età arcaica a Naxos dal santuario ad ovest del Santa Venera”, en P.S. Lulof y E.M. Moormann, edd., *Deliciae Fictiles II. Proceedings of the Second International Conference on Archaic Architectural Terracottas from Italy held at the Netherlands Institute in Rome, 12-13 June 1996*, Amsterdam 1997, 123-134.

¹³⁸ La “costruzione di età arcaica A” tiene una longitud conservada de unos 5 m y una anchura total de 5 m. La “struttura di età classica B-C” tiene unas dimensiones de 10 por 6,50 m. Para la construcción de la llamada “strada G” (una calle que pasaba al NE de la “struttura B-C”) se utilizó, como material de relleno, numerosos fragmentos vasculares del periodo clásico, así como fragmentos de terracota que, con anterioridad, habrían formado parte previsiblemente de la decoración de edificios arcaicos.

muebles recolectados en la propiedad La Musa reflejan¹³⁹, en combinación con los datos estratigráficos¹⁴⁰, el carácter sacro de este espacio entre el s. VII y las primeras décadas del s. V a.C., tal y como sostiene Concetta Ciurcina. Sin embargo permanece incierta la función de la zona entre esta última fecha y el s. III a.C., cuando la misma albergó una necrópolis helenística¹⁴¹.

A unos 15 km al noroeste del *asty* de Naxos, en una colina que se alza entre los cursos de los ríos Alcantara y San Paolo, los trabajos arqueológicos pusieron al descubierto los vestigios de un poblado (¿griego? ¿o sículo profundamente helenizado?) que fue fundado a finales del s. VII o principios del s. VI a.C. Los datos hasta hoy disponibles no permiten la identificación segura del enclave con ninguna de las ciudades que las fuentes literarias y epigráficas ubican en la zona¹⁴². Por ello, el antiguo asentamiento es aludido en la bibliografía especializada con el nombre de la actual localidad que se eleva sobre los restos, a saber, Francavilla di Sicilia¹⁴³.

En opinión de los excavadores, el yacimiento presenta tres fases edilicias. Unos pocos muros que se conservan precariamente dan exiguo testimonio de la primera de las fases, la cual se extendió hasta las décadas iniciales del s. V a.C. Aunque las informaciones aportadas por la estratigrafía no son especialmente clarificadoras, investigadores como Umberto Spigo se preguntan si la fragmentariedad con la que han llegado hasta nosotros los

¹³⁹ Principalmente vasos cerámicos, pero también figuritas de terracota, objetos metálicos, y fragmentos pertenecientes a aras de terracota y a elementos decorativos de estructuras arquitectónicas.

¹⁴⁰ En los estratos arcaicos se detectaron restos de incendio.

¹⁴¹ C. Ciurcina, "Naxos. Scavi in proprietà La Musa", *NSA* 1984-1985, 382-448.

¹⁴² Una de las posibles candidatas es Calípolis, a la cual se refieren Heródoto (V, 154), Estrabón (VI, 2,6) y Pseudo-Escimnos (286).

¹⁴³ De la amplia bibliografía relativa a Francavilla di Sicilia y al santuario en la calle Russotti, nos limitaremos a anotar aquí las aportaciones de U. Spigo, "Nuovi contributi allo studio di forme e tipi della coroplastica delle città greche della Sicilia Ionica e della Calabria Meridionale", en *Lo Stretto crocevia di culture. Atti del ventiseiesimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia. Taranto-Reggio Calabria, 9-14 Ottobre 1986*, Taranto 1987, 275-335; U. Spigo y C. Rizzo, "Ricerche a Francavilla di Sicilia: 1989-1991", *Kokalos* 39-40, 1993-1994, Vol. 2.1, 1039-1057; U. Spigo, "I pinakes di Francavilla di Sicilia. Parte I", *BA* 111, 2000, 1-60; id., "I pinakes di Francavilla di Sicilia. Parte II", *BA* 113, 2000, 1-78; id., "Francavilla di Sicilia. L'abitato ed il santuario", en R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. I, 67-72.

restos arquitectónicos preclásicos constituye una consecuencia de un posible episodio bélico subsiguiente al sometimiento de Naxos al yugo dinoménida. La segunda fase se ubica cronológicamente en el s. V a.C. y corresponde a una reordenación urbanística del asentamiento. Spigo no descarta la posibilidad de que esta reorganización hubiese sido planificada en el marco de una refundación del enclave decretada por Hierón. Evidentemente, la hipótesis del investigador italiano nos remite a la transformación del entramado urbano naxio arriba citada.

En el sector NO del antiguo asentamiento de Francavilla di Sicilia se descubrió un santuario cuya fundación se remonta aproximadamente al 560 a.C. La primera fase de frecuentación del santuario queda atestiguada por el hallazgo de sucesivas acumulaciones de material votivo, principalmente vasos cerámicos y objetos de terracota, que se alternan con estratos de arena. Estas capas contenían gran cantidad de cenizas y algunos huesos de animales. Entre las formas vasculares se cuentan los escifos, las cotilas, los olpes, las cílicas, los enocoes y las hidrías. También tenían una presencia notable las lecanes, las pixidas, las lucernas, los exalptros, los vasos en miniatura, los crateriscos y los olpiscos. En lo que atañe al material en terracota, las excavaciones dieron con varios protomos femeninos fechables entre el 540 a.C. y las primeras décadas del s. V a.C. Numerosas son las figuritas de terracota: una gran parte corresponden al tipo de la diosa sentada y tocada con polo, así como al tipo de la figura femenina que porta en sus manos un objeto o fruto (una flor, una granada) o un animal (normalmente una ave). También es notable el hallazgo de una figurita que reproduce a una pareja de dioses sentada en un trono, por ser semejante, quizás, a la encontrada en la Piazza S. Francesco de Catania¹⁴⁴. A la primera fase del santuario se vincula también un *pinax* que representa a una mujer que viste un quitón e himatio y avanza hacia la izquierda¹⁴⁵.

Desde finales del s. VI a.C., el espacio cultural entra en un periodo de auge, identificable con la segunda fase de frecuentación del mismo. De hecho, en el *témenos* se erige, a principios del s. V a.C., el “Edificio A”, del que hoy lamentablemente se conserva sólo una parte¹⁴⁶. En su interior se

¹⁴⁴ U. Spigo, “I pinakes di Francavilla di Sicilia. Parte II”, *BA* 113, 2000, 55.

¹⁴⁵ R. Panvini y L. Sole, edd., *La Sicilia in età arcaica...* (op. cit. en n. 18), Vol. 2, 257 (no. VI/219).

¹⁴⁶ Los vestigios corresponden a tres salas. La occidental tiene aproximadamente unas dimensiones de 12 por 1,50 m y una orientación N-S. Las otras dos salas, paralelas entre sí, se disponen al este de la primera, aproximadamente en dirección

descubrió una cantidad considerable de ofrendas. Por lo que respecta a la cerámica recogida se constata que a las formas ya consagradas durante el periodo arcaico se les suman las fialas omblicadas y que el número de lecitos aumenta considerablemente. Desde el segundo cuarto del s. V a.C. en adelante proliferan los *pínakes* de tipo locrio, unas tablillas de arcilla en las cuales aparecen retratados en bajo relieve diversos personajes, tanto dioses como mortales. Uno de los temas más evocados es el del *Enlace Sagrado* o *Hieros Gamos* de Kore y Hades. En muchos ejemplares aparece la pareja divina sentada en tronos, recibiendo regalos nupciales (*opteria/theouetra/anakalypteria*) de Hermes o de simples oferentes. En otros, vemos la escena del rapto de la hija de Deméter por Hades, o bien a Kore abriendo la “cista mística”. Entre los exvotos del segundo cuarto del s. V a.C. también se encuentra un grupo de figuritas de terracota de tipo locrio¹⁴⁷.

Mario Torrelli y Felice Costabili lucubran, a partir del importante número de *pínakes* de tipo locrio hallados en el santuario de Francavilla di Sicilia, que un grupo de *epoikoi* locrios pudo haberse asentado en dicho enclave inmediatamente después de la conquista de la zona por parte de Hierón. La empresa migratoria pudo haber contado con el favor del propio tirano, dadas las relaciones amistosas que el mismo mantenía, se supone, con Locris Epizefíria. Serían, pues, estos inmigrantes los que habría introducido la costumbre de depositar el nuevo tipo de ofrenda en el espacio cultural, popularizándose y prorrogándose en lo sucesivo su consagración¹⁴⁸. Por su parte, Spigo considera que en torno al 476 a.C. el poblado de Francavilla pudo haber quedado englobado en el territorio controlado por Hierón. El investigador subraya, no obstante, que a falta de evidencias concluyentes, resulta azaroso asegurar que el cambio de orden político (y quizás también poblacional, provocado por la llegada de locrios) acaecido en Francavilla conllevó también una sustitución de la(s) divinidad(es) venerada(s) en el

E-O. La septentrional tiene una anchura de unos 6,5 m, la meridional una anchura de 4,5 m. Se desconoce la longitud original de estos dos ámbitos, puesto que su extremo oriental ya estaba destruido cuando se iniciaron las investigaciones arqueológicas.

¹⁴⁷ U. Spigo, “Nuovi contributi allo studio...” (op. cit. en n. 143), 295 y sig.

¹⁴⁸ M. Torelli, “I culti”, en S. Settis, ed., *Storia della Calabria. Vol. 1. La Calabria Antica*, Reggio Calabria 1987, 610; F. Costabile, “Lo spazio religioso di Locri Epizefíri”, en F. Costabile, ed., *I Ninfei di Locri Epizefíri. Architettura. Culti erotici. Sacralità delle Acque*, Catanzaro 1991, 230.

santuario local¹⁴⁹. En efecto, la construcción de una estructura como el “Edificio A” y la generalización de nuevos tipos de exvotos no constituyen necesariamente una prueba inequívoca de una solución de continuidad cultural. Spigo opina que en el santuario se veneró principalmente a Deméter y Kore, no ya sólo durante el periodo arcaico sino también durante el periodo clásico. Madre e hija pudieron estar acompañadas, no obstante, por otras divinidades como Afrodita, Hera y Dioniso, a tenor del material coroplástico reunido. La temática de los *pínakes* locrios podrían indicar, eso sí, que las ceremonias de tipo iniciático vinculadas al ritual del matrimonio adquirieron una relevancia especial a partir de la segunda fase de frecuentación del santuario.

5.- REFLEXIONES FINALES

Resultaría iluso por nuestra parte postular que, a partir de los datos arriba analizados, se pueden extraer conclusiones inapelables sobre los cambios de orden cultural previsiblemente acaecidos en Catania, Leontinos y Naxos durante los años de sometimiento a la tiranía dinoménida. Así y todo, nos gustaría finalizar este trabajo exponiendo una serie de reflexiones que, por un lado, sintetizen nuestro parecer en lo concerniente a la contingencia de ciertos fenómenos y, por otro, planteen probables prolongaciones investigativas sobre los problemas considerados.

En nuestro apartado dedicado al caso de Etna/ex-Catania, explicamos las razones que nos llevan a creer que en Catania se veneró, ya durante el periodo arcaico, a una divinidad de carácter curotrófico que, si no era conocida con el nombre de Deméter, sí era al menos equiparable en gran medida a ella. A esta divinidad se habrían consagrado los objetos muebles preclásicos rescatados durante la intervención arqueológica en la Piazza S. Francesco de la actual Catania. La generalización de la consagración de figuritas de terracota que representaban a mujeres portando cerdos en las manos podría reflejar que durante la primera mitad del s. V a.C. se popularizaron en este asentamiento las ceremonias de tipo tesmofórico, quizás como consecuencia del influjo o incluso de la presencia física de elementos dorios en el valle del río Amenas. Es notable, en fin, que este tipo coroplástico siguió siendo ofrecido hasta el s. IV a.C., por lo que no es

¹⁴⁹ Ver ya en U. Spigo, “Nuovi contributi allo studio...” (op. cit. en n. 143), 293 y sig.

descartable que dichas festividades fueran celebradas igualmente con posterioridad al retorno de los exiliados jonios a Catania.

Asimismo hemos visto que tres epinicios pindáricos aluden de forma directa o indirecta al culto de Zeus Etneo en relación con el régimen hieroniano¹⁵⁰. Creemos que esta insistencia en mencionar al Crónida acompañado del epíteto epicórico no es fruto de la casualidad; no en unas composiciones literarias que pertenecen a un subgénero caracterizado por su practicismo. En efecto, es evidente que en las odas agonísticas (en este caso de Píndaro, pero lo que sigue es aplicable también a las de Simónides, Baquílides o Íbico) el autor de los versos se esfuerza por satisfacer a sus clientes ensalzando principalmente la alcurnia, las virtudes y los logros de cada uno de ellos, pero también expresando con tono admirativo una serie de ideas y conceptos que les era especialmente caros a aquellos. Todos estos mensajes serían oídos por los conciudadanos de los encomiados, puesto que los epinicios, no lo olvidemos, eran declamados en público con motivo de celebraciones cívicas, áulicas y/o domésticas: bien en el ágora, en el teatro o en los santuarios en el marco de alguna fiesta religiosa, bien en los andrones de las casas durante el desarrollo de los simposios aristocráticos¹⁵¹. En los casos que nos incumben aquí, donde los lisonjeados eran personas claves de la escena política de Sicilia, la intencionalidad propagandística cobraba, si cabe, una relevancia aún mayor¹⁵².

Es digno de señalarse, además, que ninguna fuente escrita conservada se refiere a una posible transmisión a Etna de aquellos cultos que eran más

¹⁵⁰ *Nemea* I, versos 5-7 (en honor a Cromio, general de Hierón); *Olimpica* VI, versos 92-96 (en honor a Hagesias, otro comandante de Hierón); *Pítica* I, versos 26-32, y 56-57 (en honor al propio Hierón).

¹⁵¹ C. Carey, "Pindar, Place, and Performance", en S. Hornblower y C. Morgan, edd., *Pindar's Poetry, Patrons, and Festivals. From Archaic Greece to the Roman Empire*, Oxford 2007, 199-210; E. Krummen, *Pyrros Hymnos. Festliche Gegenwart und mythisch-rituelle Tradition als Voraussetzung einer Pindarinterpretation (Isthmie 4, Pythie 5, Olympie 1 und 3)*, Berlin 1990, *passim*.

¹⁵² Ver también I.L. Pfeijffer, "Propaganda in Pindar's First Pythian Ode", en K.A.E. Enenkel y I.L. Pfeijffer, edd., *The Manipulative Mode. Political Propaganda in Antiquity. A Collection of Case Studies*, Leiden-Boston 2005, 13-42. En efecto, en la *Pítica* I, versos 71-80, Píndaro compara la victoria de Hierón en Cumas (474 a.C.) con las victorias de atenienses y lacedemonios en Salamina y Platea.

importantes en Siracusa¹⁵³, en Gela¹⁵⁴ o en el Peloponeso durante el periodo arcaico, excepción hecha del de Deméter y Kore. Y sin embargo, cabría preguntarse si la instalación de los dorios en Etna/ex Catania no supuso la instauración en dicha ciudad de un culto tan significativo como, por ejemplo, el de Zeus Olímpico: cosa que se antoja verosímil, dado que 1) este dios era una figura conspicua en Siracusa y quizás también en Gela¹⁵⁵; 2) Zeus

¹⁵³ Recordamos que una parte de los *epoikoi* dorios que se asentaron en Etna procedían de Siracusa. En esta ciudad las divinidades principales fueron Apolo, Ártemis, Atenea, Zeus Olímpico y quizás Ares. Sobre su culto nos informan entre otros Píndaro (*Pítica* II, versos 1 y 7), Baquílides (*Epinicio* IV, versos 1-10), Tucídides (VI, 75), Diodoro (X, 28; XIII, 7; XIV, 62) y Plutarco (*Nicias*, XIV). Una inscripción arcaica da testimonio de la veneración de los siracusanos a Apolo: ver G. Sacco, “Una nuova proposta per la dedica dell’Apollonion di Siracusa”, *Scienze dell’Antichità* 6-7, 1992-1993, 17-27. Sobre las excavaciones desarrolladas en los espacios sagrados que estaban dedicados a estos dioses y que ya eran frecuentados durante el periodo arcaico, ver P. Orsi, “L’Olympieion di Siracusa”, *MonAnt* 13, 1903, 369-392; G. Cultrera, “L’Apollonion-Artemision di Ortigia di Siracusa”, *MonAnt* 41, 1951, 701-860; E. Lissi, “Siracusa. Scavo presso l’Olympieion”, *NSA* 1958, 197-223; G.V. Gentili, “Il grande tempio ionico di Siracusa: I dati topografici e gli elementi architettonici raccolti fino al 1960”, *Palladio* 17, 1967, 61-84; B.A. Barletta, *Ionic Influence in Archaic Sicily: The Monumental Art*, Gothenburg 1983, 72-90; T. van Compernelle, *L’influence de la politique des Deinomérides et des Emménides sur l’architecture et l’urbanisme sicéliotes*, Lovain 1992, 51-55; G. Voza, “Attività archeologica della Soprintendenza di Siracusa e Ragusa”, *Kokalos* 39-40, 1993-1994, Vol. 2.2, 1289-1291; M. Vondertein, *Der Zeuskult...* (op. cit. en n. 66), 119 y sig.

¹⁵⁴ De acuerdo con Heródoto (VII, 156), Hierón fue gobernador de Gela durante el periodo de tiranía de su hermano Gelón. Gela era la ciudad de origen de los Dinoméridas (Hdt., VII, 153). En el *asty* de Gela se tributaban honores a Atenea (¿Lindia?) y a Hera (¿Telquinia?), y probablemente a Zeus (¿Atabirio?). Ver al respecto P. Orsi, “Gela (Terranova di Sicilia)- Nuovo tempio arcaico in contrada Molino a vento”, *NSA* 1907, 38-40; D. Adamesteanu y P. Orlandini, “Gela. Ritrovamenti vari”, *NSA* 1956, 264-274; P. Orlandini, “Gela. Topografia dei santuari e documentazione archeologica dei culti”, *RIA* 15, 1968, 20-66; Veronese, *Lo spazio e la dimensione...* (op. cit. en n. 53), 357 y sig. con bibliografía relativa. A las afueras del núcleo urbano de Gela se colocó una gran escultura broncea de Apolo (Diod., XIII, 108, 4).

¹⁵⁵ Sobre el culto de Zeus Olímpico en Siracusa, ver M. Vondertein, *Der Zeuskult...* (op. cit. en n. 66), 119 y sig. Cicerón (*Sobre la naturaleza de los dioses*, III, 34, 83) sostiene que Gelón consagró en Olimpia un himatio o quitón de oro, en

Olimpio ocuparía una posición capital en el acervo religioso de aquellos asentamientos de los que partieron los *epoikoi* peloponesios que participaron en el proyecto migratorio hieroniano; y 3) los propios tiranos de la dinastía de los Dinoméidas mantuvieron una relación estrecha con el santuario de Zeus en Olimpia¹⁵⁶. Nada dicen, empero, los textos literarios sobre una hipotética llegada de esta u otra divinidad de abolengo dorio a la recién fundada Etna. Aún en el caso de que se hubiese dado un fenómeno de transmisión cultural semejante, lo cierto es que no parece que Hierón se hubiese preocupado precisamente por que fuera divulgado por los poetas y dramaturgos que invitó a su corte¹⁵⁷.

Entonces, ¿es posible que Hierón hubiese elegido el culto a Zeus Etneo como un elemento básico en su proyecto de integración y aglutinación de los diferentes elementos dorios que participaron en el poblamiento de Etna?. El tirano podría haber explotado conscientemente la circunstancia de que esta figura divina no constituía parte de las tradiciones culturales patrias de ninguna de las ciudades que aportaron *epoikoi* al nuevo asentamiento siciliano: se evitaría así livores entre los recién llegados, ya que ningún grupo en especial podría haberse vanagloriado de haber primado en cuestiones religiosas. Bien al contrario, los rasgos arcaicos del Zeus sedente reproducido en las monedas

honor a Zeus Olimpio. Sin embargo, T. van Compernelle (*L'influence de la politique des Deinoméides et des Emménides sur l'architecture et l'urbanisme sicéliotes*, Lovain 1992, 29-30), basándose en un fragmento de Eliano (*Historia Miscelánea*, I, 20) y en una anotación de Clemente de Alejandria (*Protréptico*, IV, 46P), considera que Cicerón cometió un error de localización: Gelón habría consagrado la valiosa vestimenta en el santuario de Zeus Olimpio de Siracusa, no en Olimpia. Para el posible culto de Zeus Olimpio en Gela, ver M. Vondertein, *Der Zeuskult...* (op. cit. en n. 66), 181 y n. 136.

¹⁵⁶ Hierón se alzó con la victoria en las competiciones hípcas de Olimpia en el año 476, quizás en el año 472, y en el año 468 a.C. (Pínd., *Olimpica* I; Baquilides, *Epinicios* III y V). Después de la victoria de su flota en la Batalla de Cumas (474 a.C.), el tirano consagró un diezmo del botín obtenido en el santuario panhelénico (SEG XXIII, 253 y SEG XXXIII, 328; N. Yalouris, "Olympie et la Grande-Grèce", en VV.AA., *Siris e l'influenza ionica in Occidente. Atti del ventesimo Convegno Sulla Magna Grecia. Taranto, 12-17 Ottobre*, Taranto 1981, 14-15). Gelón también había depositado varios años antes en el santuario peloponesio una estatua imponente de Zeus (Paus., VI, 19, 7). Por último, Dinómenes, el hijo de Hierón, dedicó en el Altis un conjunto escultórico de bronce (Paus., VI, 12, 1).

¹⁵⁷ Hierón tuvo como huéspedes a Simónides, a Baquilides, a Esquilo, quizás a Frínico, a Jenófanes de Colofón, al cómico Epicarmo, al retor Córax...

de Etna podrían indicar, lo hemos visto, que el culto a dicho dios en el monte homónimo ya existía con anterioridad a la instalación de la población doria en el valle del Amenas. Hierón pudo haber contribuido de forma decisiva a que la veneración ganase, no obstante, en pomposidad y fama.

Después del año 461 a.C. la ceca catanense raramente volvió a reproducir al Crónida en sus acuñaciones¹⁵⁸. Esto nos hace preguntarnos si, tras del periodo hieroniano, Zeus Etneo desempeñó de nuevo en la colonia euboica el mismo papel secundario que había tenido en el periodo arcaico. En cualquier caso, no parece que los habitantes de la Sicilia de la segunda mitad del s. V a.C. hubiesen vinculado exclusivamente esta figura divina con el recuerdo de la detestada dinastía dinoménida, y eso a pesar del apoyo de Hierón al culto de Zeus Etneo. En la *Olímpica* IV de Píndaro (versos 6-7), redactada en torno al 450 a.C., se alude una vez más a Zeus como señor del Etna. Debemos tener en cuenta que esta obra fue un encargo de un atleta de Camarina, ciudad que fue destruida por Gelón, el hermano de Hierón¹⁵⁹. Sería imposible que Píndaro hubiese incluido una mención a Zeus Etneo en esta *Olímpica* si el dios hubiese sido considerado para siempre un trasunto de Hierón.

En el caso de Leontinos, hay que lamentar que las excavaciones emprendidas en varios santuarios de la ciudad antigua hayan tenido que limitarse a una pequeña extensión, al menos por el momento. Por esta razón, debemos ser especialmente cuidadosos a la hora de extraer conclusiones del registro arqueológico. Lo que parece cierto es que no podemos atribuir la decadencia de algunos de los santuarios leontíneos, como, por ejemplo, aquél que estaba situado en Alaimo, a la conquista dinoménida del asentamiento jonio. En este espacio el número de ofrendas empieza a disminuir, y además de manera evidente, ya desde mediados del s. VI a.C.: es decir, con bastante anterioridad a la época de Hipócrates. Es ésta, por cierto, una cuestión que problematiza a los investigadores, dado que las fuentes literarias no registran ningún episodio político durante el arcaísmo tardío al que se pueda vincular el citado declive¹⁶⁰.

¹⁵⁸ En el periodo helenístico y romano Zeus vuelve a aparecer en las monedas catanenses, en este caso bajo la hipóstasis de Amón. Ver así, G.F. Hill, *Coins of Ancient Sicily*, Westminster 1903, 205-206, lámina XIV, no. 14; B.V. Head, *Historia Numorum. A Manual of Greek Numismatics. New and Enlarged Edition*, London 1911, 135.

¹⁵⁹ Ver al respecto Hdt., VII, 156, 2; Tucíd., VI, 5, 3; Diod., XI, 76, 5.

¹⁶⁰ G. Rizza (G. Rizza, "Scoperta di un santuario..." (op. cit. en n. 99), 554) y L. Grasso (*La Stipe del Santuario di Alaimo...* (op. cit. en n. 99), 152) no descartan la

Sólo la destrucción y el abandono (¿parcial?) del santuario de Scala Portazza durante la primera mitad del s. V a.C. parece coincidir cronológicamente con las conquistas de los Dinoméidas de los territorios sitos al norte del río Pantacia. Podría tener razón Frasca al sostener que este santuario pudo haber tenido un simbolismo especial para los habitantes de Leontinos, dado que, por un lado, fue uno de los espacios sagrados más antiguos del asentamiento (recordamos que su fundación se remonta a finales del s. VIII a.C.) y, por otro, pudo haber estado dedicado a Hera o a Heracles (dos de las divinidades más relevantes del panteón de las ciudades euboicas). El estudioso italiano cree que el dios que era venerado en este santuario pudo haber sido considerado como la divinidad arquegeta de la empresa colonial que tuvo como resultado la fundación de Leontinos. En el caso de que Frasca estuviese en lo cierto, la destrucción del recinto sagrado por parte de Hierón podría haber obedecido a razones propagandísticas.

Menos probable resulta en nuestra opinión que, con motivo de la sumisión de Leontinos a Hierón, se hubiese producido en el santuario de Scala Portazza una sustitución de la divinidad venerada, por las razones que hemos explicado más arriba. Por el contrario no sería de extrañar que, durante el periodo de convivencia en Leontinos de los autóctonos con los naxios y los catanenses, se hubiesen conservado y ensalzado en esta ciudad las tradiciones culturales patrias que formaban parte de la identidad étnica común de los tres contingentes jonios compelidos. Las celebraciones en colectividad en honor de dioses y héroes comunes podrían haber servido para mitigar las tensiones sociales que probablemente emergieron entre los oriundos y los exiliados al tener que hacinarse en un asentamiento superpoblado, territorialmente mermado y, con toda probabilidad, económicamente aislado¹⁶¹. Si nuestra suposición es correcta, Apolo bien

posibilidad de que futuras excavaciones en solares vecinos pongan al descubierto ofrendas que fueron depositadas a finales del periodo arcaico o ya durante el periodo clásico.

¹⁶¹ Seguramente a los naxios y catanenses que llegaron a Leontinos se les concedieron tierras y derechos políticos. Y es que sabemos gracias a Tucídides (VI, 4) que los leontíneos ya habían cobijado, unos 250 años antes de los eventos que aquí nos incumben, a un grupo de megarenses, liderados por Lámidé, y que habían formado con ellos una *sympoliteia*. Por otro lado, las relaciones entre catanenses y naxios durante el periodo arcaico debieron de ser amistosas, hasta el punto que G. Manganaro cree que ambas *poleis* constituyeron también «una forma di *sympoliteia*» (G. Manganaro, “Per una storia della Chora Katania”, en B. Gentili, ed., *Catania*

podría haber sido una de las divinidades especialmente veneradas a lo largo de los años de sometimiento: nos consta, de hecho, que el Letoide ocupó un puesto destacado en el panteón de Naxos, Catania y Leontinos, bien antes bien después del periodo hieroniano¹⁶². Quizás también se potenció por entonces el culto heroico a Tucles, el fundador de las tres colonias¹⁶³.

Apostillaremos nuestra aportación con una última cuestión concerniente al proyecto urbanístico de conjunto acometido en Naxos en la primera mitad del s. V a.C. En un apartado anterior ya tuvimos la oportunidad de subrayar que esta reordenación del sistema viario y de los bloques de habitación supuso que determinados espacios sagrados arcaicos fueran derogados, mientras que otros variaron en extensión. Una primera confrontación con los datos que tenemos acerca de otras colonias griegas de Occidente muestra que una situación análoga pudo haberse dado en ámbitos como, por ejemplo, Himera, un asentamiento en donde se acometió durante el s. VI a.C. una reorganización total del entramado urbano. Así, en el llamado *Isolato II* del *asty* de esta *polis* de Sicilia septentrional, un espacio sagrado que había sido fundado durante el periodo protoarcaico quedó menguado considerablemente al construirse a su alrededor varias viviendas o establecimientos artesanales o

Antica. Atti del Convegno della S.I.S.A.C. (Catania 23-24 maggio 1992), Pisa-Roma 1996, 29. No obstante, M. Moggi sostiene que la convivencia de los leontíneos con los naxios y los catanenses ente los años 476 y 461 a.C. no puede ser considerada como un ejemplo de sinecismo, ya que, si analizamos cuidadosamente el caso, comprobaremos que “manca la componente territoriale, e, in effetti, le fonti non usano una terminologia adatta a fenomeni di questo tipo” (M. Moggi, ed., *I sinecismi interstatali. Vol. I. Dalle origini al 338 a.C.*, Pisa 1976, 113-114). Sea como fuere, las disputas entre los jonios serían inevitables.

¹⁶² En Naxos, Apolo fue adorado como Arquegeta: ver Tucíd., VI, 3, 1. El dios aparece también en las monedas catanenses que fueron acuñadas a finales de la primera mitad o a principios de la segunda mitad del s. V a.C. Ver G.E. Rizzo, *Monete greche della Sicilia*, Roma 1946, 104 y sig.; G.K. Jenkins, *Ancient Greek Coins*, London 1990², 88 y fig. 240; y N.K. Rutter, *The Greek Coinages of Southern Italy and Sicily*, London 1997, 136-137 y fig. 140. En general, sobre la producción numismática de Catania, ver G. Manganaro, “La monetazione di Katane dal V al I sec. a.C.”, en B. Gentili, ed., *Catania Antica. Atti del Convegno della S.I.S.A.C. (Catania 23-24 maggio 1992)*, Pisa-Roma 1996, 303-321. Apolo es representado asimismo en el anverso de varias acuñaciones leontíneas que los expertos datan desde el s. V a.C. hasta el periodo helenístico. Ver N.K. Rutter, *The Greek Coinages of Southern Italy and Sicily*, London 1997, 135 y fig. 135.

¹⁶³ Tal y como afirma Tucídides (VI, 3, 3).

comerciales¹⁶⁴. Un edificio de probable uso cultural (¿un *oikos*?) inserto en este santuario himerense quedó cercenado, a raíz de la reforma, en su lado este, allí donde podría esperarse que se encontraba su entrada¹⁶⁵. Ahora bien, los excavadores del yacimiento creen que la estructura siguió siendo utilizada tras la reforma, al igual que todo el *témenos*, hasta al menos la segunda mitad del s. V a.C.¹⁶⁶ Fenómenos como éstos, en los que la propiedad de un terreno es sustraída a una divinidad y concedida a un mortal, merecen un estudio comparativo en profundidad. Por razones evidentes de espacio, no podemos incluir en este artículo una indagación semejante. Esperamos, no obstante, explorar esta cuestión en una futura publicación.

A lo largo de todas estas páginas hemos visto que las fuentes escritas y epigráficas, en conjunción con el registro numismático y arqueológico, permiten deducir que la política de traslados de población decretada por Hierón I de Siracusa vino acompañada de transformaciones que afectaron al panorama religioso de Naxos, Catania/Etna y Leontinos. Entre estos cambios cabe mencionar la potenciación y multiplicación de las competencias atribuidas a ciertos dioses: sería el caso del Zeus Etneo venerado en la Etna-ex Catania repoblada por dorios. Otra modificación notable fue, sin duda, la creación de nuevos cultos, siendo quizás el ejemplo más representativo la instauración en Etna de honores heroicos a Hierón tras la muerte del tirano. Por el contrario, ciertos santuarios, como el de Scala Portazza en Leontinos, entraron en un periodo de decadencia. Constatamos, pues, que las mutaciones redundaron tanto en los contingentes jonios (naxios, catanenses y leontíneos) como en los grupos de *epoikoi* dorios que se asentaron en Etna. En los turbulentos años de la tiranía de Hierón, los distintos bandos que se

¹⁶⁴ En la bibliografía es referido como el “santuarietto urbano”. Ver N. Allegro et al., edd., *Himera. II. Campagne di scavo 1966-1973*, Roma 1976, 90, 118-128. Sobre los problemas que emergen a la hora de datar con precisión la reordenación urbanística de Himera, ver N. Allegro, “Le fasi dell’abitato di Himera”, en H.P. Isler y D. Käch, edd., *Wohnbauforschung in Zentral- und Westsizilien. Sicilia occidentale e centro-meridionale: ricerche archeologiche nell’abitato* (Zürich, 28. Februar- 3. März 1996), Zürich 1997, 65-80; N. Allegro, “Imera”, en E. Greco, ed., *La città greca antica. Istituzioni, società e forme urbane*, Roma 1999, 269-301.

¹⁶⁵ Se trata del *Ambito 24*, conservado en una longitud de unos 13,20 m (en dirección NE-SO) y una anchura de 4,40 m (en dirección NO-SE). Al quedar incluido en el nuevo tramado urbano, su sección oriental quedó mutilada y sellada por un muro con una orientación N-S, es decir, oblicuo al propio edificio.

¹⁶⁶ Ver así N. Allegro, “Le fasi dell’abitato...” (op. cit. en n. 164), 69 y nota 20.

enfrentaron en Sicilia Oriental reclutaron no solo armas y poetas, sino también divinidades que, supuestamente, respaldaron sus proyectos políticos, bien de dominio bien de independencia.

RESUMEN

En el presente artículo indagamos en algunas de las repercusiones que pudo haber tenido, en el plano religioso, la política de traslados de población decretada por Hierón I de Siracusa y que afectó a las colonias eubeas de Naxos, Catania y Leontinos. Para ello, hacemos uso de las informaciones que nos aportan las fuentes literarias, epigráficas y numismáticas, amén del registro arqueológico. A lo largo de nuestra aportación queda evidenciada la dimensión política de los cultos.

ABSTRACT

In this paper we investigate some consequences on religion issues that followed from Hieron I's politics of population movements that affected the Euboean colonies of Naxos, Catania and Leontinos. We explore and comment the information provided by literary, epigraphical and numismatic sources, as well as by the archaeological record. The politic dimension of the cults is pointed out throughout our contribution.